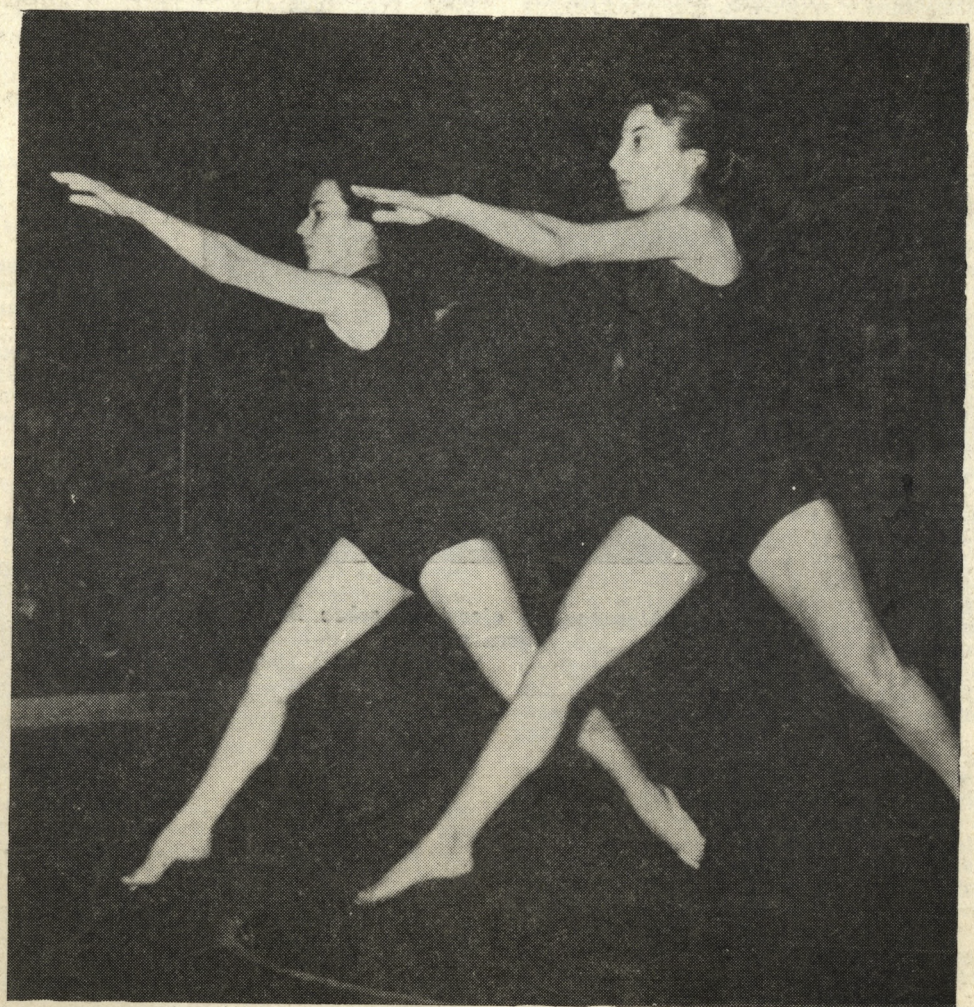
El Instituto de Educación Física y Técnica, en su medio siglo (1906 - 1956)



Alumnas del Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile, durante una clase.

POR LUIS BISQUERTT S.

El Instituto de Educación Física y Técnica en su Medio Siglo

Por Luis Bisquertt Susarte

El Instituto Superior de Educación Física y Manual, más tarde, en 1928, "Escuela de Profesores de Educación Física" y, por último, desde 1932, Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile, surge en la historia de nuestra educación en marzo de 1906.

¿Qué causas motivaron su aparecimiento? ¿Qué objetivos tuvo al crearse? ¿Qué representa en su medio siglo de existencia? ¿Cuál será su futuro?

Para enfocar correctamente la aparición, la trayectoria y la significación del Instituto al cumplir su medio siglo, debemos considerarlo, no como un fenómeno independiente, producido espontáneamente en nuestro medio, sino como un fenómeno en conexión con el movimiento pedagógico de la época, como una consecuencia en nuestro país del pensar y actuar de hombres del viejo continente; un pequeño fruto en el campo de la cultura occidental.

El movimiento iberoamericano en educación física, de la primera mitad del siglo XX y el que hoy vivimos, no son sino una repercusión del movimiento que se inició en el siglo XVIII con Basedow y Pestalozzi, al que contribuyó con sus ideas Rousseau, que tuvo sus precursores en John Locke y Amos Comenius y en el que ha participado una pléyade de grandes educadores. Comenius, ya en la primera mitad del siglo XVII, osó colocar obligatoriamente los ejercicios físicos en el horario escolar.

De este movimiento, relacionado estrechamente con las nuevas ideas pedagógicas que se oponían vigorosamente a la influencia "escolástica" medioeval, que vino a tomar cuerpo en el siglo XIX, principalmente en Dinamarca y Suecia, Alemania y Francia, en el aspecto gimnástico, y en Inglaterra, en el aspecto deportivo, derivan las primeras tentativas iberoamericanas.

Así pues, conforme a lo anteriormente dicho, no podrá extrañarnos que las tendencias en cuanto a técnica y orientación de la educación física hayan respondido en los distintos países iberoamericanos a las fuentes que la originaron y que en cada uno de ellos aparezca aún la influencia de los líderes desde cuyas naciones vinieron misiones pedagógicas o la ejercida por aquellos de sus hombres que fueron a estudiar e informarse en aquella influencia francesa en el Brasil, la influenllos centros. Así llegamos a comprender bien cia escandinava, germana o anglonorteamericana en otros países.

Sin embargo, mirando hoy en día el problema con absoluta imparcialidad, con criterio amplio y objetivo, no podemos negar que el movimento educativo físico moderno, en cuanto a gimnasia, había cristalizado en Suecia hace más de medio siglo, gracias, especialmente, al genio de Ling, en un cuerpo de doctrina bien definido, respondiendo a algunos **ideales y principios universales** que le imprimieron extraordinaria fuerza y poder de convicción, lo que le permitió una notable expansión más allá de sus fronteras. Se señaló una orientación científica, estableciendo una base anatómica y fisiológica, lo que provocó una avanzada elaboración de la técnica en lo concerniente a la localización, variación, progresión y graduación de los ejercicios mismos, todo lo cual daba innegable superioridad a esta escuela en el campo de la higiene y la pedagogía. Fue así como en manos de los continuadores de Ling, en Suecia como en el extranjero, la gimnasia sueca llegó a la cumbre de su expansión y su prestigio a fines del siglo pasado y a comienzos del actual, después de un período de largas y apasionadas polémicas de escuelas, que no siempre se mantuvieron en un terreno realmente científico y objetivo, y que actualmente, o ha sido superado en la mayoría de los países o está en vías de superarse.

Justamente en la hora meridiana de la expansión y prestigio de la escuela nórdica, nació en Chile el Instituto Superior de Educación Física y Manual, animado por un hombre de excepción que recientemente había apreciado de cerca en Suecia y otras naciones de Europa, la superioridad de esa escuela nórdica en la orientación la pedagogía y la técnica de la gimnasia y había comprobado, también de cerca en Europa, la necesidad de la introducción en la enseñanza de los otros ramos también llamados técnicos, como la economía doméstica, las labores del hogar, el dibujo y los trabajos manuales.

Téngase presente que no es nuestro propósito hacer aquí una reseña histórica documentada del Instituto, trabajo que ha realizado con gran entusiasmo y capacidad el profesor, don Antonio Ruiz Urbina, a base de la documentación obtenida por sus alumnos de la cátedra de "Problemas de la Educación en Chile" y de la de "Didáctica General", del profesor don Alberto Arenas Carvajal, dirigi-

dos por el Jefe de Trabajos, señor Santiago Vidal, sino más bien reflexiones sobre su vida y su significación al llegar a su medio siglo de existencia.

Joaquín Cabezas García, este hombre de excepción, nacido en 1867, egresado de la "Escuela Normal de Preceptores", (que tomó después el nombre de José Abelardo Núñez), de Santiago, en 1885, fue enviado por el Gobierno a estudiar trabajos manuales a Suecia, a instancias del gran filántropo y educador Claudio Matte, en 1889, después de haber trabajado corto tiempo en la Escuela N.o 3, de Limache, ubicada en Quilpué y de haber servido en la Marina como oficial a cargo de la instrucción primaria de grumetes en la corbeta Pilcomayo, bajo las órdenes del Comandante Goñi, durante ocho meses.

De acuerdo con los propósitos de don Claudio Matte, Joaquín Cabezas estudió en la Escuela Normal de Trabajo Manual Educativo dirigida por Otto Salomón en Naas, cerca de Gotemburgo, en Suecia, pasando después al Instituto Central de Gimnasia en Estocolmo, en donde siguió los cursos completos de dos años, con los profesores Torngren y Silow. Visitó después Dinamarca, Bélgica y Francia, tomando contacto con profesores como Mikkelsen, Sluys, Marey, Demeny, que influyeron directamente en su formación.

De regreso a Chile en 1893 y después de varios años de tentativas y ensayos para poner en práctica lo aprendido en Europa, por impulso y a petición de la Asociación de Educación Nacional se creó el Instituto de Educación Física y Manual (Amanda Labarca, "Historia de la Enseñanza en Chile". Imprenta Universitaria. Santiago 1939) del cual se le designó director. En este lapso, Joaquín Cabezas había dado conferencias, escrito artículos y hecho diversas gestiones ante personas influyentes. Con esta ayuda había logrado hacer clases de gimnasia en el Instituto Nacional, en el Regimiento Buin; había organizado un curso de vacaciones de trabajos manuales para profesores primarios en 1897 ordenado por el Ministerio de Instrucción Pública.

Manuel Barros Borgoño, Rector de la Universidad de Chile, consiguió hacer agregar en 1902, al plan de estudios del Instituto Pedagógico fundado en 1889, las asignaturas de Dibujo, Trabajos Manuales y Educación Física, entregándosele esta última a Joaquín Cabezas. El primitivo curso práctico para Profesores de Gimnasia, conforme a la escuela alemana, que se había establecido algunos años antes en el Instituto Pedagógico para alumnos de otras asignaturas que pudiesen seguirlo y que estuvo a cargo de Francisco Jenschke, había dejado de funcionar en 1897.

"La falta de ambiente, la escasez de elementos, y por qué no decirlo, el ningún apoyo que se prestó a esas asignaturas —expresa Joaquín Cabezas— me hizo comprender que mis propósitos se realizarían mejor si se fundaba un establecimiento en el cual se reunieran todos los ramos llamados técnicos". (Bodas de Oro) (1).

(1) Joaquín Cabezas García. "Sus bodas de oro con la enseñanza". 1886-1936. Imprenta Universitaria. Santiago. 1936.

Un núcleo de personalidades selectas compuesto, entre otras, por el Dr. Carlos Fernández Peña, Presidente, por aquel entonces de la Asociación de Educación Nacional, Carlos Silva Cruz, Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, Claudio Matte, José A. Alfonso, con clara visión del problema educacional, ayudaron a sacar adelante la creación del Instituto Superior de Educación Física y Manual.

Fue José Alfonso quien pidió en 1905, en la sesión inaugural de la Asociación de Educación Nacional que se creaba por entonces, en un interesante discurso, la fundación de un establecimiento para la formación de los profesores del ramo, y don Carlos Silva Cruz, quien sugirió que se llamase Instituto Superior de Educación Física y Manual, para formar también en él el profesorado de los ramos técnicos. Joaquín Cabezas se hallaba entonces en Europa, asistiendo al Congreso Internacional de Educación Física de Lieja en 1905.

Fue así como el 1.o de junio de 1905, el Presidente de la República, don Germán Riesco, propuso en la Cámara en su Mensaje Presidencial la creación del Instituto.

La feliz iniciativa del Excmo. señor Riesco —dice Joaquín Cabezas— habría fracasado si no intervienen decididamente en su favor la Asociación de Educación Nacional y los diputados Arturo Alessandri Palma y Manuel Salas Lavaqui.

Diversas objeciones se habían opuesto en la Cámara a la creación de dicho establecimiento, llegándose a rechazar por dos veces consecutivas la partida de fondos para ello.

En marzo de 1906, abría, sin embargo, el Instituto sus puertas, organizándose bajo la dirección de Joaquín Cabezas.

Su propósito, al iniciar su obra en el Instituto, fue formar en él el magisterio que, (de acuerdo con las ideas sostenidas por la Asociación de Educación Nacional) le ayudaría a implantar los ramos llamados técnicos en la enseñanza. Quería que se enseñase en él lo que había aprendido en Naas y en Estocolmo, agregando el dibujo y la economía doméstica. Iba, pues, a organizar una escuela sui generis, para la que no podía tomar modelo en ninguna parte. Para todo ello, aplicaría métodos nuevos en Chile.

Con los trabajos manuales se tendería a completar la educación del niño. No se trataría de iniciar en un oficio determinado, sino de dar a los futuros profesores la preparación en el ramo para estimular en el niño la habilidad manual, la inventiva, el amor por el trabajo, la precisión, el orden, la perseverancia, integrando así la educación para la vida y despertando en aquél vocaciones manuales.

La enseñanza del dibujo se sujetaría a normas más racionales, copiando la naturaleza y creando, abandonando el dibujo lineal y abstracto. El método de enseñanza se inspiraría en el de la "Kunst Schule", de Berlín, adoptado en las escuelas de Prusia.

Con la llamada "Economía Doméstica", se introduciría en la escuela chilena, la higiene

de la alimentación, la práctica de cocina, la dietética, el arreglo, manejo y labores del hogar. Para su enseñanza se adoptaría, con modificaciones, el procedimiento, organización y programas de la Escuela de Cocina de Upsala, Suecia, en donde se formaban los profesores de la asignatura en aquel país.

En cuanto a educación física, la obra principal del Instituto consistió en la introducción de la gimnasia educativa, basada en la anatomía, fisiología y psicología del niño, sujeta a los principios de la escuela sueca y en contraposición a la escuela alemana que tenía sus partidarios en Chile y en contra de los cuales hubo de sostener Cabezas ardua lucha.

Se miraba ya la educación física con un criterio formativo, de arranque biológico y pedagógico más amplio que aquello de ver en ella, más que todo, una actividad preparatoria militar o puramente recreativa.

La lucha de escuelas en gimnasia, en favor de la doctrina sueca por parte de Joaquín Cabezas y en apoyo de la tendencia alemana por parte de Francisco Jenschke y Leotardo Matus, principalmente, era un eco en Chile de otra que, más ardua y enconada, había tenido y tenía lugar allende los mares, en diversos países de Europa.

Francisco Jenschke, aunque de nacionalidad austríaca, fue uno de los distinguidos educadores de la misión pedagógica alemana contratada por el Gobierno, que realizó obra importante en el país.

La obra de Joaquín Cabezas fue, en su esencia, el dar énfasis constantemente a lo orgánico, a lo formativo-correctivo, al estímulo de las funciones neuromotrices en vista de la educación completa y el empeñarse en equilibrar nuestra educación demasiado intelectualista. De aquí su propósito de formar un cuerpo de maestros en educación física, economía doméstica y trabajos manuales con una buena base de conocimientos, indispensable para una acción eficaz.

Sus estudios en Suecia, su contacto personal allí con Salomón, con Torngren y Silow y su trato personal con Alexis Sluys en Bélgica le dieron la convicción y la resolución de luchar tenazmente por implantar las ideas que traía. Fue sobrio y cortante en la polémica, yendo derechamente al blanco, sin exuberancia de frases ni de ideas.

En educación física, fue un purista de la gimnasia, conforme a los principios y modalidad técnica de la época de sus estudios en Suecia, en lo que siempre se mantuvo. Su "Tratado de Gimnasia Educativa", publicado en 1927, refleja claramente las enseñanzas de Torngren y Silow, sus maestros de 1890 y 1891.

Sus contrarios han objetado que durante todo el lapso de su primer período en la dirección del Instituto desde 1906 a 1927, sólo la gimnasia constituyó el fondo de la preparación técnica, teórica y práctica del profesor de educación física, con exclusión de toda enseñanza deportiva.

Sin embargo, le oímos decir más de una vez que por ahí había que empezar, por la gimnasia educativa, dando a entender con eso que su propósito no era detenerse allí. En el Congreso General de Enseñanza Pública de 1902, junto con defender calurosamente la gimnasia sueca ante el profesor Francisco Jenschke, sostuvo que los juegos escolares, los "ejercicios de sport" como las excursiones recreativas eran un complemento útil de la gimnasia. No olvidemos que, a comienzos del siglo, el movimiento deportivo no adquiría aún la extensión y la importancia que casi repentinamente tomó después. Su empeño, del que fuimos testigo, por obtener un nuevo local para el Instituto —con las pistas y piscinas necesarias— durante el segundo período en que desempeñó la dirección, 1932 a 1942, comprueba lo infundado de quienes lo han tachado de "enemigo del deporte". El mismo practicó con entusiasmo el ciclismo, la esgrima y el excursionismo.

Ni olvidemos, tampoco, que en 1908 organizó el Instituto los primeros Juegos Olímpicos Nacionales, inaugurados por el Presidente Pedro Montt en el Club Hípico de Santiago y que en el Instituto nació en 1909 la institución de los Boy Scouts antes que en cualquier otro país americano. Por último, ¡qué sabemos de las dificultades presupuestarias que pudo tener!

Pensemos que el que esto escribe, ya en otra época, en la que debiera presumirse una mayor comprensión para la educación física y técnica, se halla, en su labor directiva, estrechado por la constante negativa de medios económicos que lo constriñe a permanente lucha con el consiguiente desperdicio de tiempo y energías.

La creación de esta escuela aparecía como una punta de lanza en la enseñanza verbalista e intelectualista de la época, que no daba aún a la educación física y manual categoría alguna. Se creía rebajar la calidad de la enseñanza secundaria humanística introduciendo ramos técnicos, hecho que parecía inaceptable. Los conceptos dominantes y los hábitos de la sociedad chilena de entonces, a pesar de un lapso de sólo medio siglo, eran diferentes a los de ahora. Era una minoría escogida la que bregaba denodadamente en contra de la corriente tradicional. No fue raro, pues, que el medio le fuese al Instituto, desde un principio, indiferente u hostil. Era una escuela nueva, que, al lado de las otras escuelas profesionales reconocidas, debía conquistar su propio prestigio. Abría una brecha en un ambiente pacato que no terminaba aún de desperezarse y salir de la modorra colonial. El intento de introducir los ramos técnicos en la enseñanza, parecía un desacato a la dignidad de ésta y el obligar a la gimnasia, arrastrando, incluso a la mujer, adquiría matices de verdadero escándalo.

Todo adiestramiento técnico manual, como también lo referente a la formación psicosomática, era menospreciado en mayor grado que ahora y colocado muy por debajo de cualquiera labor de carácter intelectual.

No se buscaba, sin embargo, ni la preparación de artesanos o de artífices, ni el gimnasta de condiciones excepcionales, sino la formación del hombre culto, equilibrado, y físicamente sano, lo que no podía esperarse de una enseñanza sólo intelectualista.

El concepto de la educación integral, mirando a todos los aspectos del ser, ni el concepto de salud individual y colectiva, en función social, con su forzosa repercusión intelectual y económica para el desarrollo nacional, aparecían con la claridad necesaria para convencer, como no fuera a un grupo demasiado reducido de personalidades escogidas.

Pero ese reducido grupo que se interesó por los problemas de la enseñanza en aquella época, ya fuesen ellos mismos maestros o nó, fue de tal calidad y demostró tales entusiasmos y energías, que apareció como un grupo de vanguardia en el ámbito iberoamericano de esos años. Sus nombres figuran en la prensa de la época, en la Cámara, en la creación de la Asociación de Educación Nacional, fundada en enero de 1904, y en los Congresos Pedagógicos de 1889 y 1902.

El Instituto nació y dio sus primeros pasos sostenido por la ayuda y el prestigio de esos hombres que quizás qué casualidad insondable hizo vivir y actuar en la misma época. Muchas veces, más tarde, al atravesar el Instituto las más difíciles encrucijadas de su historia, hemos echado de menos esa pléyade de hombres de excepción, que prohijaron sus primeros años.

La aparición del Instituto, fue como la entrada de aire fresco en las aulas escolares, con demasiados resabios todavía de la escolástica medioeval que impregnó la enseñanza colonial.

El trabajo manual en diversas formas para el hombre y la mujer, el dibujo y la caligrafía cuya enseñanza se modernizó; la alimentación y la economía doméstica, la educación física, con su juego pedagógico, marcaban el acento en lo orgánico, tras un equilibrio formativo, preparando mejor para la vida y trayendo interés, variedad, dinamismo y alegría a una escuela rutinaria y monótona.

La época de gestación del Instituto fue un tiempo de intenso movimiento y creación en nuestra enseñanza pública. Los nombres de Diego Barros Arana y Valentín Letelier, José Abelardo Núñez, Claudio Matte, Carlos Fernández Peña, brillan por entonces.

Con dos años de estudios, que algún tiempo después se convirtieron en tres, en una casa de la calle Arturo Prat a la que pronto se agregó otra y encargada su organización y planes de estudio, a Joaquín Cabezas, comenzó silenciosamente el Instituto su labor de preparación del profesorado de educación física y ramos técnicos, como trabajos manuales, economía doméstica, labores femeninas, dibujo y caligrafía, taquigrafía, escritura a máquina, canto, algunos de los cuales se agregaron más tarde. La educación física estuvo representada en los primeros 20 años, como he dicho, solamente por gimnasia.

Las clases tenían lugar únicamente en las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde, por ser los alumnos en su mayor parte normalistas obligados a trabajar el resto del día. La relativa simplicidad del plan de estudios y de las exigencias de aquella época, así lo permitía. Dependía el Instituto del Ministerio de Instrucción Pública.

En septiembre de 1910, época de la celebración del centenario de nuestra independencia nacional, obtuvo el Instituto su traslado al edificio que actualmente ocupa, edificio que aunque inadecuado y estrecho, pues había sido planeado para Museo Pedagógico, y no terminado aún, significaba un gran progreso material. Verdad que no disponía de terrenos para ejercicios, pero por entonces bastaban el gimnasio y la pequeña piscina anexa, puesto que la enseñanza práctica en educación física se limitaba a la gimnasia y juegos pedagógicos complementarios.

Había, además, la esperanza de adquirirlos en el sitio vecino que hoy ocupa la Estación Mapocho, no construída aún.

En 1912 se instalaba el Gabinete de Kinesiterapia para la atención del público en lo referente a masoterapia y a la aplicación del ejercicio en terapéutica, como gimnasia correctiva y ortopédica, gimnasia médica y rehabilitación neuromotriz.

En 1913 fue representado el Instituto en el Congreso Internacional de Educación Física de París (presidido por el Decano de la Facultad de Medicina, profesor Gilbert), por su Director, don Joaquín Cabezas, y por el profesor de Anatomía, Dr. Luis Vargas Salcedo.

En 1918, siendo profesor del Instituto, Pedro Aguirre Cerda, en la cátedra de Educación Cívica y Legislación Escolar, a la vez que Ministro de Instrucción Pública, pasa a depender aquel de la Universidad de Chile, quedando bajo la directa tuición del Consejo de Instrucción Pública, sin pertenecer a Facultad determinada; pero discerniéndose a los egresados el título de Profesor de Estado. Dictase sólo entonces su primer Reglamento y Plan de Estudios.

El que esto escribe conoció el Instituto por aquellos años, a partir de los cuales ha estado ligado a él directa o indirectamente hasta ahora, de manera que ha podido sentir y apreciar de cerca muchas de las vicisitudes de su tantas veces tormentosa vida. Llegado a él como alumno libre de las clases de gimnasia práctica del profesor Oscar García, que se realizaban diariamente, de 7 a 8 de la mañana, ingresado más tarde como alumno regular, a insinuación de Joaquín Cabezas, mientras estudiaba Medicina, ayudante después en el Gabinete de Kinesiterapia, profesor de Alimentación de los Cursos de Educación Física para Oficiales del Ejército y Médico del Instituto por corto tiempo hasta el comienzo de la dictadura del General Ibáñez, época en que debió alejarse, pudo conocer a Joaquín Cabezas en ese tiempo, primero como alumno y después como amigo y colaborador, teniendo oportunidad así de aquilatar los méritos y peculiaridades de su personalidad. Fue sin embargo en el segundo período de su administración y dirección del Instituto entre 1932 y 1942 cuando estuvo más cerca de él y pudo conocer a fondo sus ideas, especialmente en lo que a educación física se refiere.

Cursos de Educación Física para Oficiales del Ejército, funcionaron anualmente en el Instituto desde 1919 a 1924, gracias a la iniciativa de Joaquín Cabezas y del General Arístides Pinto Concha, Jefe del Estado Ma-

yor, teniéndose en vista cooperar con las Fuerzas Armadas en la formación del ciudadano y mantener la unidad de principios desde la escuela al cuartel, en la educación física nacional. Estos cursos, a los que concurrieron numerosos oficiales, algunos de los cuales más tarde alcanzaron altos grados, se realizaron con personal de profesores "ad honorem", sin costo alguno para el Erario Nacional, hasta que poco antes de establecerse la dictadura del entonces Coronel Carlos Ibáñez del Campo, fueron suprimidos.

Al período de las discusiones de orden técnico y polémicas de escuelas de gimnasia, que al principio tuvieron lugar y que fueron poco a poco amainando, siguió un período de tranquilidad, de organización y de trabajo al que pusieron fin los trastornos políticos que conmovieron el país durante la dictadura. Viene entonces una etapa de inestabilidad e inquietud, de reformas que se suceden unas a otras precipitadamente, alteraciones de programas y planes de estudios, a veces con ventajas, a veces con desventajas, mezclado esto con disposiciones de carácter político y aun personal, que rebajaron el nivel moral en que las luchas ideológicas se habían anteriormente mantenido.

Merecería este difícil período un análisis especial y minucioso que alteraría las líneas generales de este ensayo y que no juzgamos oportuno intercalar aquí. Sólo nos referiremos a él en grandes rasgos.

El Instituto fué retirado de la Universidad volviendo al Ministerio de Educación Pública, mediante un decreto —10 de diciembre de 1927— que crea en dicho Ministerio el Departamento de Educación Física, y bajo cuya dirección se le coloca. Jefe de dicho Departamento fue designado el Mayor Alfredo Portales.

Su director-fundador, Joaquín Cabezas, fue obligado a jubilar, como más tarde su cooperador, el Dr. Luis Vargas Salcedo, profesor-fundador de la cátedra de Anatomía.

Pocos meses antes se había creado la Dirección General de Deportes y de Educación Física y Moral, dependiendo del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, que no alcanzó a realizar labor y cuya organización no afectaba directamente al Instituto.

En 1928 (20 de noviembre) el Departamento de Educación Física se transforma en la Dirección General de Educación Física, siempre en el Ministerio de Educación y teniendo bajo su dependencia al Instituto de Educación Física y Manual, que pasó a llamarse Escuela de Profesores de Educación Física.

El nuevo jefe fue el Teniente 1.o de Caballería, Osvaldo Kolbach Piñeiro, quien pasó a ser al mismo tiempo director de la escuela.

Con un criterio diverso al que se tuvo en un comienzo, criterio que consideraba a la educación técnica manual parte importante en la escuela secundaria, al lado de la educación física, se retiraron del Instituto los ramos técnicos, dispersándose posteriormente y produciéndose una situación de grave daño en este aspecto de la enseñanza, que hasta la fecha no ha podido ser remediada, sino en parte.

El Gabinete de Kinesiterapia agregado al Instituto en 1912, había sido clausurado por el Mayor Portales sin motivo alguno que lo justificase, dejándose de atender intempestivamente al público que solicitaba sus servicios. Fue reabierto en agosto de 1928 por el Teniente Kolbach y puesto a cargo del que esto escribe, quien hubo de trabajar intensamente y casi solo durante cinco meses con muy escaso personal para dejarlo en condiciones de funcionar de nuevo, después de seis meses de abandono. Pero apenas estuvo marchando en buenas condiciones, con su clientela recuperada, fue entregado por voluntad del Director, Teniente Kolbach, al médico extranjero, posteriormente nacionalizado, recién llegado al país, don Martín Gondos, quien lo dirigió hasta que el movimiento del alumnado, en septiembre de 1931, durante la crisis que trajo la caída de la dictadura, lo obligó a abandonar bruscamente su cargo.

Es evidente que la introducción en el plan de estudios para los futuros profesores de educación física, de los ramos deportivos, que Joaquín Cabezas no había conseguido, al parecer por falta de medios, significó una indispensable ampliación, abriendo un mayor campo y dando mayor visión a la carrera, necesidad que se hacía sentir ya imperativamente, debido también al gran desarrollo del deportismo desde los primeros lustros del siglo.

Por otra parte, se daba un gran paso al enfocar en conjunto y en grande el problema de la educación física nacional, dándole unidad y pretendiendo resolverlo por medio de una ley y creando una Dirección General de Educación Física. Se redactó y se puso en práctica una ley especial que, aunque incompleta, era la primera que aparecía en el país, haciendo patente la necesidad de la intervención estatal en la organización de la educación física.

En mayo de 1931 una nueva reforma inspirada en motivos políticos creó el Consejo Superior de Educación Física, dependiente del Ministerio de Guerra, quedando bajo su tuición la Dirección General de Educación Física y la Escuela de Profesores de Educación Física con ella.

Fácilmente se comprenderá el desacierto de esta medida que dejaba a buena parte del profesorado dependiendo, tanto en su formación como en sus funciones docentes, de un Ministerio cuyo objetivo de fondo no es la preparación de educadores, la organización ni la orientación de la docencia.

Desgraciadamente las fallas inherentes a una dictadura, los errores que no pueden ponerse en evidencia con una oposición constructiva, los inconvenientes de la falta de libertad, las injusticias, la persecución personal, el descenso de moral que esto implica, impidieron sacar definitivamente todo el partido que hubiera podido obtenerse de las buenas iniciativas.

El malestar que todo esto trajo a la Escuela de Profesores de Educación Física, había subido a tal punto, que la reacción del alumnado, con caracteres extremadamente violentos, se produjo, conjuntamente con la crisis

y caída de la dictadura, en julio de 1931. Los alumnos se adueñaron del local de la escuela considerándolo como su propia casa y se atrincheraron en él con armamento. Una vez constituído el nuevo Gobierno de Juan Esteban Montero, presentaron un pliego de peticiones solicitando que ocupara el cargo de Director General de Educación Física, su antigua profesor, recientemente obligado a alejarse, el Dr. Luis Vargas Salcedo, quien era también, a la sazón, profesor de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina. Pidieron también, entre otras cosas, el retiro de algunos profesores que, por su comportamiento durante la dictadura, habían perdido su ascendiente y la confianza del alumnado. Estos profesores debieron renunciar; unos de inmediato y otros después.

El Dr. Vargas Salcedo, con la mayor prudencia y tino, procedió al arreglo de una situación por demás delicada. La política de economía que el Gobierno impuso, obligó a la supresión de la Dirección General de Educación Física. Se llamó a nuevos profesores, ingresando en esta época para los ramos biológicos, Héctor Croxatto (Fisiología), Jorge Mardones Restat (Bioquímica y Nutrición); Enrique Acevedo (Biología); para Psicología, Luis Custodio Muñoz, para Gimnasia práctica de hombres, Miguel Maraboli; para Kinesiología (Kinesiterapia posteriormente), Luis Bisquertt.

Bajo la dirección del Dr. Vargas Salcedo, se crearon los laboratorios de Fisiología, de Bioquímica y Nutrición y de Biología. Se inició la investigación científica y puede decirse que fue entonces cuando la enseñanza alcanzó en el Instituto categoría universitaria. Se organizó un centro de estudios.

El 4 de junio de 1932, derribado el Gobierno de Juan Esteban Montero por un golpe militar, e instalado el Gobierno socialista que duró 100 días, el Dr. Vargas Salcedo presentó su renuncia a la Dirección, quedando el Instituto dirigido según decreto del 12 de julio de ese año, por un comité nominal de tres profesores y dos alumnos del último curso, para que en un plazo de dos meses propusiese un proyecto de organización, hasta que un decreto ley del Ministerio de Educación dispuso su reincorporación a la Universidad de Chile, integrando esta vez la Facultad de Filosofía y Educación, como escuela universitaria. Los profesores que compusieron el Comité fueron: Héctor Croxatto, Luis Custodio Muñoz y Luis Videla Salinas, que lo presidía; los alumnos fueron Víctor San Martín y Francisco Torres. El paso a la Universidad se decretó el 15 de julio de 1932, siendo Presidente Provisional de la República don Carlos Dávila y Ministro de Educación, el Dr. Rigoberto Soto Rengifo.

Cuando parecía que al volver al seno de la Universidad entraría el Instituto a un período de trabajo serio, de recuperación y de progreso, después de tantas reorganizaciones, gravísimas dificultades surgieron, nacidas esta vez en la misma Universidad.

En la Facultad de Filosofía y Educación, el propio Decano no estaba conforme con la base biológica, estrictamente científica y experimental, que quería dársele en el Instituto a la formación del profesor. Se decía que tal cosa iba en desmedro de la parte técnico-pedagógica.

Personas que mantenían puntos de vista del régimen político anterior, objetaban la "orientación médica", que se habría dado al Instituto, transformándolo en una pequeña Escuela de Medicina. Sin embargo, la base científica que se buscaba para mejor orientar la enseñanza técnico-pedagógica, no era una base médica, sino biológica, tan necesaria como fundamento, tanto para los estudios y práctica médica, como para los estudios y la práctica de la educación física, ya que en ambos casos se trabaja con un organismo humano en funciones, que es preciso previamente conocer.

Como en los primeros años del Instituto, y como en el reciente período de dictadura — cuando una relativa libertad de opinión lo había permitido— ardorosa campaña de prensa tuvo lugar. Esta vez, entre profesores y alumnos del Instituto por un lado, y el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación con el Centro de Profesores de Educación Física, por el otro. Este último se componía de antiguos profesores que objetaban esta tendencia biológica y que formaron al lado del Decano. Pretendían también que la Dirección del Instituto fuese ocupada por uno de sus miembros, que defendiese la misma opinión. Los profesores del Instituto deseaban, por el contrario, la vuelta de su antiguo director-fundador, Joaquín Cabezas, quien permanecía ajeno a estas luchas, pero con los ojos puestos en la suerte de la escuela, que constituía el principal objetivo de su vida. Con más derechos que nadie podía él aspirar a dirigir e interpretar el espíritu de ésta, después de tantas perturbaciones.

Cabe mencionar aquí el hecho de que se impugnaba el demasiado número de profesores médicos que requerían las cátedras de Anatomía, Fisiología, Bioquímica, Biología, Higiene y Primeros Auxilios, Kinesiología (transformada después en Kinesiterapia), afirmándose que uno solo podía hacerse cargo de varias de ellas reduciendo las horas y abreviando las materias, lo que indicaba desconocimiento del problema e incomprensión de la enseñanza universitaria. Se respondía a esto que si dichos profesores eran médicos era porque ninguna otra Facultad, fuera de la de Biología y Ciencias Médicas, suministraba por el momento mejor preparación en tales materias. Se comprobó más tarde la fuerza de la argumentación sostenida al designarse como ayudantes y jefes de trabajo en algunas de las cátedras biológicas como Fisiología, Biología y Bioquímica, no a médicos sino a profesores de educación física, formados en ellas, destinados a prepararse para la docencia y la investigación en dichos ramos.

Inquieto por esta situación, el Cuerpo Docente del Instituto designó una comisión de tres profesores compuesta por la señora Teresa Torres, el Dr. Jorge Mardones Restat y el que esto escribe para que se entrevistasen con el Decano, señor Galdames, quien declaró en la entrevista obtenida, que no había motivo de intranquilidad, por cuanto la Universidad no tomaría ninguna medida que

afectase en una u otra forma al Instituto, sin consultar antes a su Cuerpo Docente. Sin embargo, los profesores recibieron citación el día siguiente para una reunión en el Instituto de Educación Física que fue presidida por el señor Decano. Presentó en ella al nuevo Director, el profesor de educación física Horacio Godoy Ilufiz, quien representaba la opinión contraria a la sostenida por el Instituto. Sorprendidos los profesores, objetaron al señor Decano que tal designación no se avenía con lo dispuesto por el Estatuto Universitario. que establece que el Director de una escuela universitaria debe ser miembro docente de la respectiva Facultad, lo que no ocurría en el caso del señor Godoy. Insistió el señor Decano y terminó la reunión con este impase.

A pedido del señor Galdames, el Consejo Universitario declaró el Instituto en reorganización, quedando el profesorado en internato, lo cual motivó una renuncia colectiva de los cargos docentes, a excepción del profesor de Esgrima, señor Manuel del Río, después de una reunión general, renuncia colectiva que fue aceptada. El señor Miguel Maraboli, profesor de Gimnasia Práctica, de acuerdo con la idea, no pudo adherir por encontrarse enfermo, fuera de Santiago.

Al tomar conocimiento, el mismo día, el alumnado, de la decisión del Cuerpo Docente, se congregó por su cuenta, con absoluta prescindencia de los profesores, en asamblea general, solidarizando con ellos y proclamando inmediatamente la huelga general indefinida, con la opinión contraria de tres alumnos, que no adhirieron a ella. De esta manera, el nuevo Director hubo de hacerse cargo el 1.o de septiembre de 1932 del Instituto, sin profesores ni alumnos.

Se abrió nueva matrícula; pero los alumnos no acudieron. Se buscó nuevos profesores; pero para las cátedras desempeñadas por médicos, aparte del Dr. Martín Gondos y algún otro que se interesó también, no se encontró a quiénes designar por cuanto la Asociación Médica de Chile pidió a sus miembros no aceptar cátedras en el Instituto de Educación Física, mientras no se aclarase y resolviese el conflicto producido y porque el grupo llamado Vanguardia Médica hizo declaraciones terminantes en la prensa en favor de los profesores médicos renunciados y sus puntos de vista.

Como, transcurrido el mes de septiembre e iniciado octubre, continuase el conflicto sin solución, y a fin de que los alumnos no perdiesen tanto tiempo, diversos profesores continuaron sus clases fuera del local del Instituto, en auditorios como el de la Clínica Quirúrgica del Profesor Vargas Salcedo en el Hospital Clínico o en el de la Casa de Orates (actualmente Hospital Psiquiátrico) o en el domicilio particular de algunos profesores.

En el Consejo Universitario se discutió el problema en diversas oportunidades defendiéndose por una parte la orientación biológica, por estimarse indispensable para una mejor aplicación técnico-pedagógica, e impugnándose, por otra parte, por considerarse exagerada.

Los ánimos se caldearon a tal punto que en el propio Consejo Universitario, a base de informaciones falsas, suministradas al señor Decano, se lanzaron imputaciones totalmente inexactas a algunos profesores que, por desgracia, quedaron estampadas en las actas de las sesiones publicadas en los Anales de la Universidad.

El Consejo Universitario, presidido por el Rector, don Juvenal Hernández, resolvió, por fin, designar una comisión para proponer una solución, compuesta por el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Luis Galdames, y el Secretario de la misma, Juan Gómez Millas, del Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, Dr. Armando Larraguibel, y el Secretario de la misma, Dr. Eduardo Cruz Coke; del profesor de dicha Facultad Dr. Oscar Fontecilla, del profesor de la Facultad de Filosofía y Educación, Darío Salas y de Joaquín Cabezas.

Esta comisión decidió reconocer calidad universitaria al Instituto de Educación Física, rechazar las renuncias de sus profesores, mantener la antigua matrícula, y llamar a concurso para proveer en propiedad la cátedra de Gimnasia Teórica, a la que al mismo tiempo se le reconocía carácter universitario.

Ante este triunfo de la tesis del Instituto, la lucha se concentró en la obtención de la cátedra de Gimnasia Teórica, ya que de ello dependería en realidad la designación del nuevo director y, por lo menos en gran parte, la orientación futura del Instituto.

El Centro de Profesores de Educación Física, animado sobre todo por el profesor Leoncio Veloso, principal adversario de Joaquín Cabezas y de la tendencia biológica en el Instituto, y presidido por Ernesto Sepúlveda, acordó propiciar para la citada cátedra el nombre de Horacio Godoy Ilufiz y prohibir la presentación al concurso de cualquiera otro de sus miembros, a fin de que no hubiese otro candidato.

El Cuerpo Docente del Instituto y los profesores que lo acompañaban, por su parte, deseaban naturalmente la designación del señor Cabezas en primer lugar, o, en el peor de los casos, de cualquiera de los profesores conformes con la posición del Instituto. Planteada así la situación, estimaron conveniente presentarse al concurso y así lo hicieron, Ema Arellano, Humberto Díaz Vera, Luis Videla Salinas y el que esto escribe. Pero ante la prohibición impuesta, a juicio de ellos, arbitraria, por el Centro de Profesores de Educación Física, resolvieron previamente renunciar a él. Las renuncias, fundadas, no les fueron aceptadas, siendo, en cambio, expulsados de dicho Centro por unanimidad.

Joaquín Cabezas, aunque no se presentó al concurso, fue designado Profesor en propiedad de Gimnasia Teórica y, luego, Director del Instituto con fecha 8 de noviembre de 1932.

De esta manera, Joaquín Cabezas volvía de nuevo a la antigua escuela, que había organizado y dado vida por 20 años, después de un forzado alejamiento de cinco años, tomando su dirección, la que habría de mantener por diez años más.

Entra ahora el Instituto en un período que podríamos llamar de recuperación, bajo la

tuición universitaria, independiente de la influencia militar y política del período anterior. Dura este período hasta el año 1942, a principios del cual se retira Joaquín Cabezas, cuya salud se había resentido seriamente, siendo reemplazado en la cátedra por Humberto Díaz Vera, su ayudante, y en la Dirección por el que esto escribe

La enseñanza deportiva introducida en el período anterior se mantiene; pero dista aún mucho de ser completa. Los laboratorios instalados bajo la dirección del Dr. Vargas Salcedo inician una fructífera labor de investigación científica, que aún hoy en día no se realiza, por lo menos en forma continua y sistematizada, en otros institutos similares. La cátedra de Gimnasia Teórica, a cargo de Joaquín Cabezas, recupera su importancia. Se establece con nuevo programa la cátedra de Kinesiterapia, que figuraba durante el período anterior con el nombre de Kinesiología.

En julio de 1934 aparece el primer número del "Boletín de Educación Física", publicación del Instituto, más tarde "Revista Chilena de Educación Física", gracias a la iniciativa del nuevo profesor de Gimnasia Práctica, Miguel Maraboli Letelier.

La escuela ha tomado ahora el nombre de Instituto de Educación Física y Técnica, por cuanto prepara profesores para las asignaturas que constituyen el grupo C de los estudios humanísticos, llamados ramos técnicos.

Las asignaturas de Economía Doméstica, Labores Femeninas y Dibujo, volvieron al Instituto en 1935; pero no así la de Trabajos Manuales.

Ese año se hace representar el Instituto en el Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas, presentando trabajos de los laboratorios que merecen una felicitación especial, en el Congreso de Kinesiología de Buenos Aires en 1939 y por Joaquín Cabezas en la primera Lingiada en Estocolmo, gran festival gimnástico y congreso internacional de educación física, en conmemoración del centenario de Pedro Enrique Ling.

Desde 1932 se requería para el ingreso al Instituto el Bachillerato. Los estudios se habían aumentado a 4 años. En marzo de 1941 la Facultad de Filosofía y Educación creó el Bachillerato con mención en Educación, al que podían optar los normalistas, hecho que abrió de nuevo a éstos las puertas del Instituto.

En julio de 1939, a causa de un movimiento en la Facultad de Bellas Artes para facilitar a los artistas la carrera docente, y aumentar la importancia y campo de acción de la Escuela de Artes Plásticas de dicha Facultad, fueron retiradas del Instituto por decreto del Honorable Consejo Universitario las asignaturas de Dibujo y Artes Manuales Femeninas que preparaban a los profesores de dicha especialidad para la enseñanza secundaria. Esto ocurrió a pesar de la argumentación en contra de la Facultad de Filosofía y Educación, apoyada en que la formación de educadores secundarios le correspondía exclusivamente, aun la de profesores de Dibujo y Artes Manuales, así como los profesores de Matemáticas o de Biología, no se forman en la Facultad de Matemáticas, ni en la de Medicina, sino en la Facultad de Filosofía y Educación.

Los profesores de Dibujo y de Artes Manuales Femeninas iban a formarse en adelante, similarmente a los de Trabajos Manuales, mediante estudios combinados en dos escuelas de distintas Facultades: la Escuela de Artes Plásticas o de Artes Aplicadas, como después se llamó, y el Instituto Pedagógico.

Los resultados de esta medida no tardaron en verse, con evidente daño para la enseñanza secundaria, pues prácticamente dejaron de titularse por algún tiempo profesores en dichas asignaturas.

El problema de la formación de estos profesores como anteriormente hemos dicho, no ha podido aún solucionarse de manera satisfactoria.

Habiendo quedado el Instituto ahora sólo con dos asignaturas, la de Educación Física y la de Economía Doméstica, en la cual lo fundamental estaba en el estudio de la Alimentación y la Dietética Práctica, deseando dársele mayor énfasis al problema de la nutrición, se propuso algunos años más tarde, el nombre de Instituto de Educación Física y Nutrición, lo que no fue aceptado por el Consejo Universitario, por estimarse que esto significaba preponderancia de lo médico sobre lo pedagógico. Se optó entonces por el nombre de Instituto de Educación Física y Tecnica, en la esperanza de reunir algún día en él las asignaturas de ramos técnicos, como en sus comienzos.

Un nuevo período de angustias y turbulencias para el Instituto se aproximaba, llegándose a poner en juego, aun la posibilidad de su existencia como escuela individualizada. A poco de haberse hecho cargo en propiedad de la dirección el que esto escribe y abocado conjuntamente con profesores y alumnos a la confección de un nuevo reglamento y plan de estudios, que comportaba diversas modificaciones y agregación de nuevas cátedras, dificultades internas en el Instituto Pedagógico originaron un vasto movimiento de su alumnado tendiente a obtener cambios en el profesorado y pidiendo una reforma de gran alcance en los reglamentos, planes de estudios y estructuración misma de la Facultad. La huelga general del estudiantado del Instituto Pedagógico se declaró en octubre de 1944.

Para que el movimiento fuese total dentro de la Facultad, era preciso hacerse acompañar también del alumnado del Instituto de Educación Física y Técnica, en el cual no existían los problemas que hacían crisis en el Instituto Pedagógico. Fueron designadas comisiones de alumnos del Instituto Pedagógico para ponerse en contacto con nuestro alumnado con el objeto de adherirlo al movimiento, lo que ocurrió después de una asamblea general, previa declaración de que no se iría en contra de la orientación del Instituto, ni en contra de su Dirección ni Cuerpo Docente, sino en pos de una reforma de la Facultad de Filosofía y Educación y de la Universidad misma.

Sólo cuando se decretó la reorganización de la Facultad el 31 de octubre de 1944, que-

dando también en interinato el profesorado del Instituto de Educación Física y se puso en discusión la estructuración misma de la escuela, pretendiéndose su dependencia del Instituto Pedagógico, con desmedido aumento del número de cátedras puramente pedagogicas, en desmedro de las cátedras básicas biológicas y técnicas específicas profesionales, pudo verse claramente el peligro que la reforma envolvía y lo arriesgado del paso dado por nuestros alumnos.

Al verse sorpresivamente y por segunda vez en interinato el profesorado, por acuerdo del Honorable Consejo Universitario, presentó, como en 1932, la renuncia colectiva de sus cargos, esta vez totalmente, estimando que semejante medida, injustificable por lo demás, les dejaba sin la autoridad moral necesaria para continuar en sus funciones docentes.

Se discutía la existencia misma de la escuela como entidad, sosteniéndose que así como no existía para formar profesores una Escuela de Historia y Geografía, una Escuela de Matemáticas, una Escuela de Biología, etc., no tenía razón de ser un Instituto de Educación Física. Este debería integrar simplemente en calidad de Departamento, como las otras asignaturas, una Escuela Unica de Pedagogía, o sea, el Instituto Pedagógico ampliado.

Esto implicaba un desconocimiento del concepto de educación física, de sus finalidades y de la forma de preparar al profesor. Considerando el número y las características de las cátedras biológicas y de las cátedras técnicas específicas de la profesión, tanto teoricas como prácticas, se comprende la necesidad de medios materiales especiales y procedimientos peculiares, muy diferentes de los requeridos para una preparación puramente intelectual. La exigencia de adiestramiento físico simultáneamente con la preparación científica y técnico-específica de la carrera de educación física, así como las características de la enseñanza en alimentación y educación para el hogar, imponen una escuela de modalidades diferentes y exclusivas. La creación en diversos países de mayor cultura, de escuelas similares a la nuestra, en la primera mitad del siglo, que sólo en la América Latina llegan ya casi a una treintena, la tradición misma, la eficiencia y unidad de nuestra escuela, estaban demostrando la necesidad de mantenerla como entidad separada. Aceptábamos la Escuela Unica de Pedagogía como unidad de principios pedagógicos y directivas generales de la enseñanza nacional, pero no como conglomerado administrativo y directivo en que el Instituto, integrado a él, sólo podía perder en cuanto a libertad de acción, medios económicos e importancia, al lado de asignaturas que aún hoy son tenidas en mucho más por los intelectuales en general, que las que comprende el Instituto de Educación Física y Técnica. Se explica por lo demás esto último, en cuanto a educación física se refiere, por cuanto, si bien todo intelectual, durante sus estudios secundarios ha tenido la oportunidad de apreciar y reflexionar sobre el valor de los conocimientos humanísticos y científicos, referente a educación física sólo ha hecho práctica, sin que se le haya suministrado conceptos fundamentales precisos sobre ella, en ninguna parte.

No era posible admitir la vuelta a una situación desmedrada, semejante a la que tuvieron los cursos de educación física y ramos técnicos en 1902 en el Instituto Pedagógico, situación que había precisamente obligado a ir a la creación de un Instituto Superior de Educación Física y Manual. Defendimos por lo tanto tenazmente nuestros puntos de vista, insistiendo especialmente en el valor de las cátedras prácticas específicas que iban a ser ahogadas por un exceso de horas de ramos pedagógicos generales, según la idea de que, siendo lo fundamental la preparación del pedagogo, eran estos los ramos que debían primar. Aparecía así prevaleciendo la enseñanza de las materias pedagógicas en desmedro de las materias específicas de la educación física misma, que constituyen el fondo y razón de ser de la profesión.

La lucha fue larga y difícil y el conflicto de mayor trascendencia que el del año 1932, puesto que ahora comprometía a la Facultad entera y ponía en juego la existencia del Instituto como escuela individualizada. El alumnado estaba en huelga, y el profesorado renunciado. Unicamente el que esto escribe, en calidad de Director, representaba al Instituto en la Comisión que el Consejo Universitario designó para el estudio de la reforma de la Facultad de Filosofía y Educación. Estuvimos entonces los profesores reducidos a nuestras propias fuerzas. No se había planteado esta vez el conflicto como para que pudieran intervenir en su ayuda, como doce años atrás, la Facultad de Biología y Ciencias Médicas y la Asociación Médica de Chile.

La Asociación de Profesores de Educación Física, que se había organizado después de fenecido el antiguo Centro de Profesores de Educación Física, no intervino ni en pro ni en contra del Instituto.

La Facultad de Filosofía y Educación con cuyo decidido apoyo habíamos contado al principio, bajo el decanato del doctor Yolando Pino Saavedra, había sido desintegrada por el movimiento. Renunciado el Dr. Pino, dos decanos en corto tiempo se habían sucedido en el cargo.

Cuando el Decano, señor Yolando Pino, pidió al Consejo Universitario dejar al margen de la reorganización de la Facultad al Instituto de Educación Física, por no existir en él los problemas del Instituto Pedagógico, su proposición fue rechazada. El Instituto se encontró en un momento demasiado solo. Incluso le fue preciso, al suscrito, entre muchas otras gestiones, dirigirse extraoficialmente a la Presidencia de la República, a cargo en aquel momento del Vicepresidente, don Alfonso Quintana Burgos, obteniendo una audiencia en privado en la que solicitó sus buenos oficios en apoyo del Instituto de Educación Física, apoyo que nos fue de gran utilidad.

Tarde se retiraron nuestros alumnos del movimiento, al percatarse de que habían sido seducidos por bellas palabras encubriendo en gran parte objetivos meramente personales, y en parte también, atraídos por mirajes que no llegaron a ser realidad.

Así, por ejemplo, las promesas de obtener pronto un local adecuado, aumento presupuestario, ampliación de laboratorios, becas al extranjero, contratación de profesores extranjeros, etc., sólo se cumplieron para el Instituto Pedagógico. El Presupuesto nuestro para el año 1945 no se aumentó en un solo centavo y ninguna de las aspiraciones que movió a nuestros alumnos se realizó.

Reanudadas las clases y aprobado el nuevo Reglamento, detenido más de un año en su aprobación, a causa del receso producido por el movimiento de reforma y dependiendo otra vez ahora los ramos pedagógicos generales, del Instituto Pedagógico, dispuso la nueva Facultad que nuestros alumnos concurrieran a tales clases, a dicho establecimiento. Se había tomado esta resolución a base de consideraciones teóricas, sin considerar su impracticabilidad, ni oír a nuestro profesorado. El resultado fue un completo fracaso, poniéndose de manifiesto la imposibilidad de cumplir en esa forma horarios para tantas cátedras de índole tan diferente, con tan escasas facilidades materiales y debiendo efectuarse gran número de ellas en dos escuelas alejadas una de la otra y sometidas a distinta autoridad y régimen interno. Nuestros alumnos y no los profesores, fueron las primeras víctimas, por el recargo físico, pérdida de tiempo y dificultades insubsanables para ellos que esto significó.

Así, las clases no pudieron realizarse normalmente y el Instituto empleó varios años de gestiones en recuperar profesores propios para los ramos pedagógicos, que efectuasen las clases en su propio local, lo que sólo pudo obtenerse en 1951. (1).

No deseamos hacer un juicio aquí sobre el saldo a favor o en contra que este movimiento haya dejado para el Instituto Pedagógico. Probablemente éste se benefició con él en algunos aspectos. Pero en cuanto al Instituto de Educación Física, sí que podemos decir que no reportó beneficio alguno. Por el contrario, entrabó su marcha por más de dos años, poniendo en juego su existencia misma y significando una fatal pérdida de tiempo y derroche de energías que, en vez de la defensa del Instituto, hubieran podido ocuparse mejor en labores constructivas.

Otra dificultad grave afrontó el Instituto a partir de diciembre de 1948, cuando a pedido de la Facultad de Ciencias y Artes Plásticas se solicitó al Honorable Consejo Universitario la modificación del plan de estudios de nuestro Departamento de Alimentación y Educación, para el Hogar, con el objeto de introducir a él diversas cátedras de orden artístico, que obligarían a nuestras alumnas a hacer estudios simultáneos en el Instituto de Educación Física y Técnica y en la Escuela de Artes Aplicadas, dependiendo su título de dos Facultades diferentes, con los inconvenientes observados en la crisis de 1944, que derivan del ajustamiento de horarios y reglamento para estudios realizados al mismo tiempo en dos escuelas con distinta organización interna y distintos objetivos.

El año 1939, la formación de profesores en Labores Manuales Femeninas había sido retirada del Instituto transpasándosela a la Facultad de Bellas Artes de entonces, con la oposición de la Facultad de Filosofía y Educación. Esta sostuvo, lógicamente, en aquella oportunidad, que los profesores para la enseñanza secundaria debían ser formados en la Facultad correspondiente y no en otra, así como los profesores de Matemáticas no se forman en la Facultad de Matemáticas, ni los de Biología en la Facultad de Biología y Ciencias Médicas.

Producido este hecho, el Instituto se concentró en su Departamento B a formar profesoras de Alimentación y Educación para el Hogar, con una base prevalentemente biológica y en vista de prepararlas para enseñar los conocimientos esenciales para la futura madre corriente: conocimiento del niño, su crianza, su atención y educación en el hogar, la alimentación, la higiene, el vestuario, la administración, industrias caseras y arreglo del hogar.

Hizo esto adecuándose a las exigencias de los programas de la enseñanza secundaria actual, dejando de lado las pequeñas labores artísticas femeninas del hogar, que de acuerdo con el criterio sostenido por el Consejo Universitario en 1939, corresponderían a la Escuela de Artes Aplicadas, estando destinadas a la mujer que tuviese vocación artística especial: pero no a la madre corriente, en la inmensa mayoría de nuestros hogares chilenos, cuyo papel esencial está en la crianza, alimentación y cuidado de la famliia.

Complementado y ordenado nuestro plan de estudios en vista de este objetivo, no podíamos ahora trastrocarlo para recargarlo con materias, muy interesantes como cultura artística general, pero no indicadas para la función específica de las profesoras de Alimentación y Educación para el Hogar. Quienes quisiesen por propia vocación estudiarlas y aumentar el caudal de sus conocimientos, no tendrían más que matricularse libremente en los cursos pertinentes en la Escuela de Artes Aplicadas.

Se trataba indudablemente con esto de dar ahora mayor ampliación e importancia a la Escuela de Artes Aplicadas de la reciente Facultad de Ciencias y Artes Plásticas. Pero nosotros, víctimas ya de problemas del Instituto Pedagógico en 1944, no deseábamos serlo ahora, en 1948, de problemas de la Escuela de Artes Aplicadas.

El conflicto se prolongó por años, reteniéndose con este motivo por mucho tiempo la aprobación de nuestro Reglamento; pero, por último, la estructuración de nuestro Departamento de Alimentación y Educación para el Hogar no fue alterada.

(1) Dejaremos constancia de que no todos los profesores del Instituto de Educación Física estuvieron unidos en la misma posición durante la gravísima crisis de 1944. Hubo uno sólo, que en el momento del mayor peligro y por motivos bien manifiestos, que no deseamos calificar aquí, elevó a la nueva Facultad un informe atacando la orientación de la escuela a espaldas de la Dirección y del Consejo de Profesores, en cuyo seno debían estudiarse y discutirse primero los problemas docentes del establecimiento. Dicho informe y la refutación que mereció al cuerpo docente, aparecen publicados en el N.o 48 del Boletín de Educación Física, correspondiente a abril de 1946. Dicho profesor dejó de pertenecer al Instituto por esa misma época.

Aunque este enfoque del Instituto, que escribimos en medio del apresuramiento y angustia de tiempo a que nuestros diarios quehaceres nos obligan, está muy lejos de ser lo completo y acabado que hubiéramos deseado, no queremos dejar de mencionar los nombres de profesores desaparecidos a lo largo de este medio siglo, unos prematuramente, otros al final de su carrera, para quienes hay perpetua deuda de gratitud, mayor o menor según su personalidad, su dedicación y labor que alcanzaron a desarrollar. Estos profesores, cuya actuación merece un estudio especial que seguramente un día se realizará, son el Dr. Luis A. Solís, profesor fundador de la cátedra de Mecánica del Movimiento; Oscar García, profesor por varios años de la cátedra de Gimnasia Masculina; Miguel Marabolí, profesor de la misma cátedra a la caída de la dictadura en 1931, fundador de la revista en 1934 y fallecido en 1935; Francisco Zapata Lillo, profesor de Francés; Pedro Daza, profesor de Legislación Escolar; Ernesto Courtois Bonnencontre, profesor de Dibujo; Roberto Rengifo, profesor de Historia del Arte; Luis Videla Salinas, profesor de Teoría de la Gimnasia; el Dr. Luis Vargas Salcedo, profesor fundador de la cátedra de Anatomía y Director General de Educación Física y Director del Instituto, por breve tiempo, inmediatamente después de la caída de la dictadura en 1931, y Joaquín Cabezas, el iniciador, que con justicia merece el título de padre de la educación física y manual en Chile.

A estos nombres se agregan los del Dr. Hellmuth Sievers y del Dr. Carlos Bize, que trabajaron varios años en la Sección de Kinesiterapia, habiendo ocupado además el primero, por muy breve tiempo, el cargo de director del Instituto bajo la dictadura.

En los últimos años, al recuperarse lentamente el Instituto, el crecimiento y aumento en importancia ha sido notable. La matrícula en el último año ha llegado casi a 500 alumnos, con lo que el local se ha hecho angustiosamente insuficiente.

Un nuevo reglamento se establece, más completo que los anteriores. Se reestructura el plan de estudios. Se crean nuevas cátedras como las de Fútbol, Atletismo y Básquetbol masculino y femenino separadamente, y 12 ramos deportivos nuevos, a elegir entre ellos como obligatorios; 4 para los varones y 3 para las damas. Anteriormente a este reglamento sólo existía una cátedra general de Deportes, a cargo de un solo profesor.

Con el objeto de enseñar nuestro baile popular más genuino, hacer revivir otros, semiolvidados ya, y otros del folklore hispanoamericano en general y difundirlos por medio del profesorado de educación física, se introdujo la cátedra de Danzas Folklóricas en el año 1943. Era el primer establecimiento fiscal que enseñaría regularmente este ramo en el país.

Se crean las cátedras de Educación Física Social e Historia de la Educación Física, Recreación y Biotipología y Bioestadística, no logrando esta última ponerse aún en práctica. La cátedra de Higiene para el Departamento de Educación Física se separa de Primeros Auxilios y se realiza en la Escuela de Salubridad (diciembre de 1948). El Departamento A de Educación Física queda constituído por las siguientes cátedras: Biología General, Anatomía Humana, Fisiología Experimental, Bioquímica y Nutrición, Primeros Auxilios, Kinesiterapia, Puericultura (mujeres); Higiene, Biotipología, Biometría y Bioestadística, Mecánica del Aparato Locomotor, Teoría de la Gimnasia, Gimnasia Práctica (hombres y mujeres); Didáctica Especial de la Gimnasia, Atletismo (hombres y mujeres); Natación (hombres y mujeres); Básquetbol (hombres y mujeres; Fútbol (hombres); Vólibol. Juegos y Rondas, Danzas (mujeres); Danzas Folklóricas, Música, Canto Coral, Educación Física Social, Historia de la Educación Física, Recreación.

La Economía Doméstica pasa a constituir el Departamento B, de "Alimentación y Educación para el Hogar", reestructurándose su plan de estudios y agregándose diversas nuevas cátedras, de acuerdo con las necesidades de la educación secundaria femenina actual. Queda integrado por las cátedras de: Anatomía Humana, Fisiología Experimental, Biología General, Bioquímica y Nutrición, Higiene y Primeros Auxilios, Puericultura, Alimentación, Educación del Niño en el Hogar, Dietética Teórica, Dietética Práctica, Alimentación Colectiva, Vestuario del Hogar, Industrias Domésticas, Administración Doméstica, Arreglo del Hogar, Trabajos Domésticos, Juguetería, didáctica Especial, Educación Física, Canto Coral.

El Departamento C, de Ramos Pedagógicos Generales, que deben seguir tanto los estudiantes de Educación Física como los de Alimentación y Educación para el Hogar, comprende las siguientes cátedras: Psicología General, Sociología, Introducción a la Filosofía, Problemas de la Educación en Chile, Estadística Educacional, Didáctica General, Psicología del Niño y del Adolescente, e Historia y Filosofía de la Educación.

Después de haberse inaugurado en 1944 los primeros cursos anuales de especialización en Kinesiterapia, respondiendo a una necesidad que vino a preocupar al Servicio Nacional de Salud y a la Facultad de Medicina, 11 años más tarde, se obtuvo del Consejo Universitario la creación en 1956 del Departamento D, de Kinesiterapia, destinado a formar técnicos en rehabilitación y terapia física.

La duración de los estudios, como en los Departamentos A y B, es de cuatro años y el plan de estudios es el siguiente: Anatomía Humana, Biología General, Bioquímica y Nutrición, Gimnasia Práctica (hombres y mujeres); Deportes, Física Médica, Fisiología Experimental, Mecánica del Aparato Locomotor, Teoría de la Gimnasia, Juegos y Gimnasia Infantil, Neurología, Patología Externa, Patología General e Interna, Higiene, Gimnasia Médica y Ortopédica, Traumatología y Ortopedia, Masoterapia y Rehabilitación, Psicopatología, Fisioterapia, Primeros Auxilios, Biotipología.

Hay, además, una práctica obligatoria de 10 meses con jornada diaria de a lo menos tres horas en servicios de la especialidad. Los dos primeros años tienen cátedras básicas comunes en los dos primeros años de educa-

ción física, dedicándose los dos últimos años sólo a cátedras específicas de la especialidad.

Esta concepción de la formación del Kinesiólogo, presentada al Consejo Universitario en junio de 1955, fue aceptada y recomendada posteriormente por el distinguido especialista norteamericano Dr. E. Lowman en el informe presentado a raíz de su visita a Chile, en ese mismo año, a invitación de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad de Chile.

La actual preocupación de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, así como del Servicio Nacional de Salud, por establecer Servicios de Rehabilitación en el país ha venido a dar plena razón a la iniciativa del Instituto para introducir la práctica kinésica hace más de 40 años, cuando nadie pensaba en ello, salvo uno que otro técnico sueco que trabajaba en privado en el país y también cuando hace 12 años inició el primer curso para la formación de profesionales en este ramo.

Es verdad que esta profesión se encuentra en Chile en sus comienzos, que su batalla, como la de la educación física, tampoco está ganada; no es todavía generalmente admitida por todo el cuerpo médico y está lejos de estar implantada su práctica en todos los hospitales, como en países más desarrollados. Pero la idea está lanzada, la acción en marcha. El futuro dependerá en gran parte de la manera con que los nuevos profesionales se desempeñen.

Se han creado también cursos para egresados de técnicos deportivos, aunque no se han logrado hacer funcionar regularmente.

Se han creado los cargos de Jefe y Ayudante de Práctica Deportiva Universitaria que se desempeñan regularmente desde marzo de 1944 con el objeto de hacer llegar el deporte a la masa del estudiantado universitario, realizándose en este aspecto una encomiable labor, dirigida por el profesor Víctor San Martín, con ayuda de los alumnos y la cooperación del Club Deportivo de la Universidad.

El Estadio Popular Recoleta, que lleva ahora el nombre de Joaquín Cabezas, está desde el año 1948 bajo la tuición del Instituto. Aunque con escasas comodidades, sirve al alumnado para sus prácticas deportivas, a gran parte del alumnado de otras escuelas universitarias y a una población escolar primaria y secundaria de no menos de 25 mil niños, no ha podido ser ampliado por la permanente falta de fondos para cosas de esta índole en Chile, a pesar de la necesidad por demás imperativa de hacerlo. Sin embargo, con el Estadio Nacional constituyen, aunque parezca increible, los dos únicos campos deportivos fiscales de Santiago. Con todo y con toda clase de tropiezos se ha iniciado en él la muestra de la verdadera labor de fomento de la educación física y del deporte popular que necesitamos.

Los laboratorios han sido ampliados y la labor de investigación se ha hecho más intensa, habiéndose realizado en ellos más de 100 trabajos de esta especie.

Si no se ha obtenido por vallas hasta ahora insalvables la creación de una Facultad propia, plenamente justificada por la importancia y número de las cátedras de carácter universitario, mayores que en otras escuelas que hoy en día son Facultad, en sus departamentos de Educación Física, Alimentación y Educación para el Hogar, Ramos Pedagógicos y Kinesiterapia, se ha logrado que 20 de sus profesores sean miembros de la Facultad de Filosofía y Educación.

Desde hace muchos años, por lo menos desde el inicio del segundo período de la administración del Instituto por don Joaquín Cabezas, a fines de 1932, según consta al que esto escribe, y por el suscrito a partir de 1942 se ha intentado insistentemente obtener un local más amplio y moderno de acuerdo con las necesidades actuales.

Podemos decir que desde el envío del oficio N.o 159, del 1.o de julio de 1950, al Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, solicitando un terreno de propiedad fiscal de 26 hectáreas de extensión, ubicado al oriente del Estadio Nacional, la obtención del nuevo local ha sido preocupación constante de la Dirección del Instituto y de un grupo de abnegados profesores. Después de engorrosas y múltiples gestiones se obtuvo por decreto N.o 120, del 28 de julio de 1952, del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación, dos años después, la destinación de 11 de esas hectáreas, reducidas más tarde a 10, para su instalación. Desde entonces hasta acá la lucha se ha concentrado en la obtención de recursos para la construcción, hasta ahora, con pobre resultado.

La negativa tanto en el Ministerio de Educación, como en el de Obras Públicas y Vías de Comunicación, se escuda constantemente en la falta de fondos del Erario Nacional, falta de fondos que bien sabemos que no es tal sino falta de criterio y comprensión para el problema, ya que aduciendo las mismas razones de la importancia del ejercicio físico para la juventud, se han invertido en los últimos años numerosos millones fiscales en viajes de dirigentes y deportistas al exterior, que nada de efectivo dejan al país, como sería la materialización de esas sumas en construcciones y en elementos, ya sea para la buena preparación de profesores o para la educación física de la infancia.

Con motivo de la conmemoración del cincuentenario del Instituto, tuvimos la formal promesa de pronta ayuda del Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas y del Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Eugenio Pereira Salas, expresada en su discurso pronunciado recientemente en el acto inaugural del Primer Seminario Internamericano de Educación Física, como también del Ministro de Educación, señor Francisco Bórquez, en su discurso pronunciado en la misma oportunidad.

Sin embargo, en el Presupuesto General de la Nación para 1957 no se destinó un centavo para este objeto y en el Presupuesto de la Universidad se le asignó la suma de sólo 10 millones de pesos, lo que, dada la grande y creciente desvalorización de la moneda, sólo significa continuar la espera.

Hecho francamente decepcionador para nosotros, que vemos cómo la Universidad de

Chile progresa a grandes pasos, en manos de su dinámico Rector, en tantos otros aspectos, y que vemos también, cómo nuestros políticos y estadistas proyectan en estos momentos la inversión de fantásticas sumas para grandes estadios espectaculares, en sorprendente desproporción con nuestros recursos y culpable olvido de la educación física del niño —el Chile de mañana en formación—, educación física cuya pobreza en lo material está vergonzosamente por debajo de lo que la altura de los tiempos exige.

Pero debemos, también, reconocer paladinamente que, a pesar de los esfuerzos hechos por algunos, ni el profesorado de nuestro Instituto ni el profesorado nacional del ramo, sobre los cuales cae grave responsabilidad, hemos actuado —en todo este medio siglo— con suficiente interés y tenacidad, no hemos adquirido aún el necesario prestigio para influir y convencer ni a los políticos, ni a la prensa, ni al público influyente, ni siquiera dentro del propio Ministerio de Educación, ni de la misma Universidad de Chile.

Por eso, cuanto esfuerzo se haga por mejorar la preparación científica y técnica del futuro profesorado, por elevar el nivel de su eficiencia y su prestigio; cuanto se haga por incitar su amor por la profesión, su fuerza de carácter y facultades morales de lucha, sera siempre poco.

Habiendo marcado el Instituto en toda su primera época, desde 1906 a 1928, y después desde 1932 a 1942, en el aspecto gimnasia, una línea rigurosamente puritana en cuanto a la interpretación del concepto suedista de fin de siglo, y, habiendo seguido después una línea menos rigurosa respecto a técnica y modalidad de trabajo, con una libertad de interpretación que a muchos ha parecido opuesta a los principios directivos implantados por Joaquín Cabezas, debemos una aclaración.

Nuestro Instituto, por mínima que pueda ser su importancia entre múltiples instituciones de nuestro tiempo, constituye parte del movimiento de expansión y desarrollo científico y técnico europeo, de alcance universal, que caracteriza a la cultura occidental.

Como hemos dicho, nació en la época de la expansión de la escuela nórdica de gimnasia y cuando la gimnasia constituía la actividad principal y casi la única en la actividad física escolar.

Nació animado por las convicciones dominantes en aquel entonces entre los técnicos de la escuela sueca, no sólo en cuanto a los principios generales, sino, también, en cuanto a una modalidad técnica estrictamente reglamentada en sus menores detalles, dejando poco margen a la iniciativa personal del profesor.

Parecía imperar, entonces, entre los seguidores de dicha escuela, la idea de que se había llegado a la cima, que no había mucho que agregar a una técnica que, al ser dominada por el ejecutante, tocaba los lindes de la perfección.

Pero la verdad es que, en cualquier campo de las actividades humanas, la marcha no se detiene. Y si en un momento de la Historia, esa marcha parece detenida, no tardará en verse que de nuevo se reanuda. El continuo suceder nos muestra cómo el hombre, no sin pretensión, creyó muchas veces haber alcanzado una meta que, más tarde, se demostró no ser tal.

La Historia de la Medicina y de las Ciencias, en general, está llena de ejemplos en este sentido.

En todo caso, si muchos daban por sentado que nada había que modificar, esa no había sido, precisamente, la idea de Ling, padre, quien, al ligar el futuro de la gimnasia (educación física de hoy) a la ciencia, con eso sólo negaba la pretensión de inmovilizarla, de fijarla, quitándole la posibilidad de evolución y reconocimiento de errores de técnica, en caso de incurrir en ellos.

La facilidad creciente de información en nuestros días, el mayor contacto y fricción de las ideas, los viajes más frecuentes, habían venido contribuyendo a que las escuelas se hicieran menos rígidas y pudieran influenciarse mutuamente, produciéndose un cierto proceso de síntesis. Así, aunque mucho después que en el Norte de Europa, la técnica gimnástica introducida en Chile por Joaquín Cabezas, la misma presentada en su Tratado de Gimnasia Educativa (1926), vino siendo modificada lenta y tímidamente al principio por algunos profesores chilenos y francamente después, gracias a las clases de profesores suecos como Curt Johansson, Birgitta Hjarne, Gun Fohlin y el profesor chileno con estudios en Suecia, recientemente regresado, Milton Cofré. Las publicaciones en el país sobre la 1.a y 2.a Lingiadas habían informado sobre cambios en las técnicas gimnásticas en uso e ideas dominantes, a la sazón, en Europa.

El impulso experimental en las ciencias biológicas y el afán de aplicar las adquisiciones nuevas en todos los aspectos de las actividades humanas, ha contagiado también a la educación física. El avance de los estudios psicológicos y pedagógicos, el desarrollo impetuoso y sorprendente del deportismo en la presente generación, con las exigencias que esto involucra, el cambio fundamental en las condiciones de vida que la empujan hacia una mayor intensidad, apresuramiento y tensión nerviosa consiguiente, han terminado por imponer a la gimnasia, la revisión de concepciones prevalecientes al comenzar el siglo, influyendo esto también no sólo en gimnasia, sino en toda la educación física.

Así, pues, no era posible detenerse en una modalidad técnica invariable. Era preciso poner de nuevo el carro en movimiento, pero guardando con circunspección la línea directiva, los principios de carácter permanente, que orienten y aseguren la resuelta marcha hacia el futuro.

Por otra parte, no es ya la gimnasia el único problema básico en educación física, como parecía serlo en los primeros años del Instituto. El problema es mucho más extenso y más complejo. No podía tampoco la educación física en su amplia concepción actual, quedar, como quien dice, presa en las redes de la gimnasia. Los mismos principios de Ling tienen un mucho mayor alcance, siendo aplicables a cualquiera forma de educación física.

Abarca ésta, la totalidad de los aspectos de la persona influída por el ejercicio físico, debiendo darse al aspecto colectivo-social un lugar de preeminencia. Si en el siglo XIX y a principios del actual la gimnasia se tenía como una disciplina aparte y simplemente agregada a la educación, hoy en día debe considerarse integrada, inseparable, como toda forma de educación física, al proceso formativo general.

El Dr. Paplauskas Ramunas, profesor de Pedagogía en la Escuela de Educación y en el Instituto de Educación Física de la Universidad de Otawa (Canadá), dice con un admirable espíritu de síntesis: "El siglo XIX fue la época de la independencia absoluta de los sistemas y de las corrientes en educación física. El siglo XX revela, de manera sorprendente, su interdependencia y su papel complementario. Estos cambios radicales preparan la vía para una colaboración internacional, establecen base común para discusiones científicas y permiten esperar la redacción de una Carta Internacional de Educación Física Escolar. (FIEP. Bulletin, N.o 1-1956). Thulin, por su parte, afirma: "No existe en la hora actual ningún país y ningún sistema que ose pretender que su educación física sea la mejor posible, menos aún, como se tiene la costumbre de decir, la única provechosa. Pero todos tienen, ciertamente, algo que valga la pena ser conservado y que podría ser aplicado ventajosamente en otros países, (FIEP Bulletin, N.o 1-1956).

No hay duda, pues, que un criterio más amplio y liberal se requiere para encarar, hoy en día, las técnicas educativo-físicas, teniendo en cuenta, como expresa Paplauskas Ramunas, que es el desarrollo del niño entero para la vida entera, lo que la educación física persigue. Esto, quedando incólume el valor de la concepción lingiana esencial, que iluminó en el aspecto anatomo-fisiológico de la gimnasia, que estimuló el estudio y precisó principios en la mecánica del movimiento humano, que condujo hacia la investigación científica, que suministró las bases para edificar después, que dio ética y doctrina a la educación física.

En los últimos años ha desarrollado el Instituto una labor de difusión y propaganda que merece especial mención. Ya en 1939, grupos de profesores y alumnos, mientras su Director titular se encontraba en Estocolmo, con motivo de la Primera Lingiada, trabajaron intensamente con el Comité Pro Deporte Popular durante más o menos un año, lo que esta institución vivió, difundiendo prácticamente el deporte y la gimnasia entre la juventud obrera y organizando charlas culturales, especialmente en el sector más desamparado del deporte popular: los clubes de barrios, no afiliados a la organización oficial. El Comité Pro Deporte Popular desarrolló su acción a base de estos clubes de barrios que mayor necesidad tienen de recursos materiales para la práctica deportiva.

El Comité Pro Deporte Popular logró poner en movimiento a miles de obreros que participaron en cursos dirigidos por la Asociación de Profesores de Educación Física y alumnos del último año del Instituto y profesores de él, en excursiones colectivas de centenares de jóvenes. El 21 de enero de 1940, el Comité realizó una concentración de deportistas no afiliados en número de más de 4.000, en la Plaza Yungay con el objeto de pedir ayuda económica al Gobierno. El Comité, sin embargo, fue disuelto en 1941 para dar paso a una organización estatal, la "Defensa de la Raza", que tuvo vida también efímera.

Las jiras de propaganda a través del país que han venido realizándose continuamente en los últimos años, se deben, especialmente, al entusiasmo del alumnado y algunos profesores.

Diversos grupos del Instituto, en distintas oportunidades, han actuado en charlas de difusión, demostraciones gimnásticas, folklóricas, y competiciones deportivas en básquetbol, fútbol, vólibol, atletismo y natación. Han tenido lugar en Arica, Antofagasta, Chuquicamata, María Elena Pedro de Valdivia, La Serena, Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, San Felipe, Los Andes, Rancagua, Talca, Linares, Chillán, Concepción, Penco, Valdivia, Temuco, Osorno y Ancud. Sólo en 1956, con motivo de la conmemoración del cincuentenario de la fundación de la escuela, una delegación compuesta de unas 60 personas hizo una intensa labor de propaganda de esta índole, realizando 16 presentaciones de gimnasia masculina y femenina, danzas folklóricas y coros en sólo 22 días, en diversas ciudades, labor agotadora que sólo la vehemencia y abnegación del Centro de Alumnos, acompañado de un grupo de profesores realmente ejemplares, permitió llevar a cabo. Múltiples pruebas del éxito alcanzado en las ciudades visitadas y de la cariñosa acogida recibida se encuentran en los periódicos locales.

Con el mismo motivo, no menos de 30 demostraciones análogas se realizaron el año pasado en Santiago, en diversos locales.

De entre las más importantes demostraciones públicas realizadas en Santiago, fuera del estrecho local del Instituto, a partir de la primera en el Stade Francais en 1943, recordamos las llevadas a cabo en el Estadio Nacional, (en 3 oportunidades), Estadio Popopular Recoleta "Joaquín Cabezas", (varias ocasiones), Teatro Municipal (2 veces), Teatro Satch, Teatro Caupolicán, Gimnasio del Instituto Pedagógico (en varias oportunidades).

En algunas ocasiones, los coros han actuado aparte, a pedido de diversas instituciones, inclusive fuera de Santiago, como en Constitución y en San Antonio. Se ha llegado a constituir un conjunto coral que figura entre los mejores del país.

Pruebas del afecto despertado por el Instituto en los medios docentes, han sido las demostraciones gimnásticas, deportivas y folklóricas llevadas a cabo, a fines del año pasado, en diversas ciudades de provincias, en conmemoración de su cincuentenario. Las más importantes por el número de participantes, fueron la realizada en el Estadio de Playa Ancha, de Valparaíso, con el concurso de los colegios fiscales y particulares de Valparaíso y Viña del Mar, y el homenaje realizado en el Estadio de Victoria, durante los Juegos Olímpicos de las Escuelas Normales de Chile, en honor del centenario de la Escuela Normal Rural de Victoria.

En enero de 1956, un grupo de 18 alumnos, damas y varones, aprovechando una gentil invitación del Instituto Nacional de Educación Física del Perú, hizo demostraciones gimnásticas en Lima, que tuvieron merecido éxito. Era la primera vez que un grupo de nuestros alumnos hacía demostraciones gimnásticas educativas en el extranjero. (1).

Cabe hacer notar que toda la labor gimnástica y deportiva de difusión, es cosa enteramente aparte de la entusiasta cooperación que el Instituto ha prestado a las labores deportivas del Club Deportivo de la Universidad de Chile, al que ha contribuído a dar hermosos triunfos; alcanzando el título de campeón universitario de básquetbol en 1953, 1954 y 1955, y de fútbol, en 1952, 1953 y 1955.

Ninguna escuela universitaria desarrolla ni ha desarrollado jamás en Chile una labor semejante. Acaso, porque no la necesitan ni la han necesitado. Pero no olvidemos que bien podría la nuestra no hacerla, ya que no existe ningún imperativo que la obligue, ni se ha creado para eso. El que realice tal labor de extensión cultural, es prueba flagrante de la existencia en nuestra escuela de un impulso interno, de un alma mater que impele, por lo menos a una parte de nuestra juventud, a la acción.

Tocó al Instituto de Educación Física y Técnica ser el primer establecimiento fiscal que introdujo, como anteriormente hemos dicho, la enseñanza regular de danzas folklóricas chilenas en 1943, inclusive nuestra danza más típica, en la primera gran demostración pública llevada a efecto dicho año en el "Stade Francais". Desde entonces, se ha generalizado la inclusión de las danzas folklóricas en las demostraciones educativo-físicas de fin de año en nuestras escuelas.

A pesar de la estrechez económica en que siempre se ha desenvuelto el Instituto y su ubicación tan lejana de los principales centros, se ha esforzado por mantenerse en contacto con el movimiento educativo-físico mundial.

Así, ha logrado participar en los últimos 20 años, aunque con mínima o ninguna ayuda fiscal, por intermedio de algunos de sus profesores, en el Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas (1935), Congreso de Medicina del Deporte de Berlín (1936), Congreso Argentino de Kinesiología (1939), Congreso Nacional de Educación Física (1941), Primera Lingiada (Estocolmo, 1939), Primer Congreso Panamericano de Educación Física, (Río de Janeiro, 1943); Segundo Congreso Panamericano de Educación Física (México, 1946), Tercera Conferencia de Profesores de Educación Física (Buenos Aires, 1947), Segunda Lingiada (Estocolmo, 1949), Tercer Congreso Panamericano de Educación Física (Montevideo, 1950), Primer Congreso Nacional Argentino de Medicina del Deporte y del Trabajo (Buenos Aires, 1955).

No ha participado, sin embargo, en diversas otras reuniones internacionales semejantes, organizadas por la Federación Internacional de Educación Física (única institución mundial destinada especialmente a la educación física escolar y a la investigación científica concerniente a ella), como el Congreso de Estambul (1953), el Primer Congreso Latino de Educación Física, celebrado en Burdeos en 1952, y el segundo, celebrado en Madrid en 1956, sólo por no haber obtenido medios económicos, a pesar de haberse designado a su actual Director Vicepresidente de aquella institución.

Algunos de sus profesores —y en esto nos referimos únicamente a educación física— han tenido a su cargo conferencias técnicas en Bruselas, Buenos Aires, México, San Pablo, Lima, Montevideo y Asunción. Asimismo, en sus aulas se ha oído la palabra de técnicos destacados de Argentina, Bélgica, Brasil, Estados Unidos, Suecia y Uruguay. Entre éstos, como conferencistas, podemos señalar al Mayor J. G. Thulin, Agnes Holmstrom (suecos); Enrique Carlos Romero Brest y Dr. Gofredo Grasso (argentinos); Dr. Louis Querton (belga); Georges Lerousseau (francés); Dr. Charles Mc. Cloy. Dra. Norma Young. Dra. Louise Cobb, Charles Dickens (estadounidenses); Dr. José Faravelli y Alberto Langlade, (uruguayos); Inezil Pena Marinho (brasileño).

Como técnicos en ramos prácticos de educación física extranjeros, que han tenido cursos a su cargo, señalaremos a Birjitta Hjarne, Gun Fohlin y Curt Johansson (suecos); Kenneth Davidson (estadounidense); Alejandro Scopelli (argentino); María Lenk (brasileña); Paulina Sodor (argentina).

Entre diversas personalidades residentes en el país, ajenas a su cuerpo docente, que han tenido conferencias a su cargo en el Instituto, podemos citar al Dr. Eduardo Cruz Coke, Alejandro Lipschutz, Juvenal Hernández, Otto Klein.

Han llegado también a las aulas del Instituto a informarse o a estudiar profesores y alumnos, estos últimos a seguir estudios regulares, algunos becados por nuestro Instituto, de Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Ecuador, Panamá, Colombia, Costa Rica, Venezuela y Honduras. (1).

(1) Actualmente, al entrar este número en prensa, un grupo de 70 personas del Instituto, con los profesores Mario Baeza, Gun Fohlin y Pedro Huerta realiza demostraciones en ciudades y centros mineros del norte del país.

(1) En 1943, permanecieron durante un año escolar, informándose en él, cuatro profesores bolivianos, dos de los cuales, Antonio Godoy Terán y Carlos Pozo Trigo, han ocupado más tarde cargos de gran responsabilidad en la educación física de su patria.

En 1945, frecuentó el Instituto, también durante un año, el joven estudiante uruguayo Alberto Langlade, quien, titulado posteriormente, ha llegado a ser formador de profesores en Uruguay y una de las figuras más destacadas en la educación física latinoamericana.

Y, en general; la mayoría de los estudiantes extranjeros que han pasado por nuestro Instituto han ocupado importantes cargos docentes o directivos en sus respectivos países, como Luis Beltrán Gómez, ex Director General de Educación Física, de Honduras; Alfonso Rojas Sucre, Director del Curso de Profesores de Educación Física de la Universidad de Panamá; Rodrigo Leiva y Rodrigo Pacheco, en Costa Rica.

En Marzo de 1947, los alumnos del último año del Instituto Nacional de Educación Física del Perú viajaron a Chile dirigidos por los profesores del Instituto de Lima, César Beleván García y el Dr. César Zaldívar, y siguieron con nosotros un curso breve de un mes de duración.

En enero de 1955, un grupo escogido de estudiantes de educación física uruguayos nos visitó también, siguiendo, asimismo, un curso breve en nuestro Instituto.

Si bien es cierto que esto no parece extraño, dada la mayor facilidad de comunicaciones internacionales y el mayor intercambio cultural que se observa en el mundo de hoy en todo género de actividades, también es verdad que nuestro Instituto ha constituído, en cierto modo, un centro de interés, a pesar de la pobreza de sus medios materiales, de la incomprensión del medio ambiente en que se desenvuelve y de su lejana ubicación geográfica. De modo que si, teniendo en contra escollos semejantes, logra despertar ese interés, es porque algo significa y algo de algún valor se realiza en él.

En un esfuerzo por modernizar la técnica gimnástica de acuerdo con las nuevas modalidades europeas, obtuvo el Instituto la venida, en 1953, por dos años, de la profesora de nacionalidad sueca Birgitta Hjarne, quien despertó y avivó el interés y el entusiasmo por la gimnasia femenina. A continuación, en 1956, ha sido reemplazada por la profesora de la misma nacionalidad, Gun Fohlin.

En cuanto a gimnasia masculina, se obtuvo la venida en 1952 del profesor sueco Curt Johansson, quien tuvo a su cargo cursos breves, de marcado interés didáctico. El mismo año se había logrado enviar a seguir estudios completos en el Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo y a informarse en otros centros de estudios como Lieja, al joven profesor Milton Cofré, quien labora hoy en el Instituto después de cuatro años de permanencia en Europa Para la cátedra de Recreación, recientemente creada, hemos contado hasta 1955 con los servicios de la profesora norteamericana señorita Cornelia Morse, cátedra actualmente en receso.

Pensamos que, dado nuestro alejamiento geográfico, esta conexión con los centros técnicos extranjeros es indispensable para nuestro empeño en mantenernos al día. Nuestras dificultades presupuestarias, sin embargo, son poco menos que insalvables, no sólo en cuanto a la traída o envío de profesores a informarse al extranjero, sino en cuanto a la adquisición de material didáctico e informativo, como literatura, films, útiles gimnásticos y deportivos.

En la Sección de Kinesiterapia, creada en 1914, comenzó el Instituto a aplicar el ejercicio físico y el masaje como agentes terapéuticos. Desde aquella época ha venido funcionando ininterrumpidamente, salvo el receso de 1928 bajo la dictadura del General Ibáñez a que ya nos hemos referido. Por su intermedio, ha sido el Instituto la primera institución fiscal que haya empleado el movimiento como agente terapéutico en el país. Su rendimiento ha venido haciéndose cada vez mayor en los últimos años. Realizan el trabajo técnico en ella actualmente dos médicos y diez kinesiólogos, con un movimiento diario de unas cien atenciones por término medio.

A iniciativa del profesor de Gimnasia Práctica, Miguel Maraboli Letelier, fue creada una revista técnica en julio de 1934, que, a pesar de todas nuestras dificultades presupuestarias, se mantiene hasta hoy, constituyendo el órgano de expresión del Instituto y la única revista, por el momento, de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Es una de las poquísimas revistas técnicas latinoamericanas de la especialidad y, probablemente, la más antigua de las que se publican.

Cuenta el Instituto con su propia biblioteca desde el año 1928.

De entre las instituciones culturales y educativo-físicas auspiciadas por el Instituto o acogidas en su local, debemos mencionar por lo menos, aparte del Comité Pro Deporte Popular, la Asociación de Boy Scouts de Chile, de la que Joaquín Cabezas fue gran propulsor y cooperador, y el Club de Gimnasia y Deportes, creado por profesores y alumnos del Instituto en 1924, y que desde entonces hasta el presente realiza sus cursos en nuestro local dirigidos por profesores egresados del Instituto y por los cuales han pasado muchos centenares de gimnastas.

La necesidad de una Ley de Educación Física es problema que ha conmovido y preocupado al Instituto desde hace largos años, sobre todo a partir de 1932.

Con su objetivo apuntando hacia la implantación de una educación física social, biológica y pedagógicamente fundamentada, asegurada en el niño y en la multitud, como deber primordial del Estado, como base de formación del hombre, salud colectiva, fuente de bienestar económico y social, ha participado el Instituto continuamente en reuniones de estudios, comisiones, redacción de proyectos de ley, campañas de prensa, audiciones radiales, charlas de divulgación. Ha participado en innumerables entrevistas con Ministros, autoridades y políticos. Ha dirigido circulares a parlamentarios, miembros de la Facultad de Filosofía y Educación, miembros del Consejo Universitario y aun comunicaciones directas al propio Presidente de la República.

Largo sería el explicar y detallar aquí por qué causa no se ha tenido éxito aún, en más de un cuarto de siglo de campaña, en lograr la promulgación de una ley que dé medios y organización para poner la educación física al alcance de nuestro pueblo. Pero, no siendo esto el objeto del presente trabajo, sólo nos referiremos a ello en términos generales.

La lucha por la educación física está muy lejos de llegar a ser una batalla ganada en Chile, ni siquiera en la mente de las gentes que piensan, ni siquiera en la Universidad, ni aun en la propia Facultad de Filosofía y Educación de la que formamos parte. Podemos decir que no contamos con la prensa, el cuarto poder, que sólo se interesa a fondo por el problema del deporte espectacular y selectivo. El criterio dominante en la Universidad tampoco es el que nosotros sostenemos precisamente. No es, sin embargo, esta situación peculiar y exclusiva de nosotros en Chile. Cosa parecida ocurre en diversos otros países. Lo que aquí acaece es parte de un fenómeno general.

En el momento actual de la evolución de la cultura, la educación por el ejercicio físico, pugna por abrirse paso y ocupar dentro de la educación), el lugar que la altura de los tiempos le señala. Los frutos van apareciendo primeramente en los países que marchan en

la vanguardia del progreso y en donde el desarrollo de las ciencias y el nivel general de cultura permiten que la educación por el ejercicio físico sea mirada, no solamente como factor de eficiencia militar, de dominación política o, simplemente, de espectáculo y emotividad, sino también como factor de formación del hombre, individual y colectivamente, como factor de salud, de producción y bienestar. Por consiguiente, como factor de progreso y de paz entre los hombres.

El nivel medio de cultura en nuestro país y las pobres realizaciones materiales en cuanto a educación física escolar y voluntaria o popular, no permiten colocarlo entre aquellos países de vanguardia. Pero la obra del Instituto, por muy modesta que pueda considerársele, a pesar de todos los escollos que el medio ambiente adverso le presenta, sí que bien merece llamarse una obra de avanzada. El ideal que lo anima y la labor que cumple, que han venido enriqueciéndose, precisándose y extendiéndose a lo largo de cincuenta años, ya directamente o por intermedio de profesores salidos de sus aulas, están en franca desproporción con el nivel alcanzado por la educación física nacional, desde el punto de vista de la organización y medios materiales. Su voz y su acción no han encontrado aún el eco y la respuesta necesarios, como si hubiese aparecido muy temprano, como si fuese una semilla germinada precozmente, dando una espiga que quedó solitaria en la pradera, sin la sementera que debía fructificar junto con ella. Es como la primera columna de un gran edificio que demora mucho en proseguirse y que, entretanto, se levanta aislada, como un signo de llamada para lo que deberá construirse.

Si la voz del Instituto hubiese sido oída, no estaría hoy nuestra educación física con medio siglo de atraso, ni él mismo, en condiciones materiales deprimentes, indignas de su historia y significación actual. La eficiencia deportiva nacional sería mucho mayor. Esto es tanto más grave cuanto que el atraso en educación física implica también un atraso de la educación nacional en su conjunto, puesto que hoy sabemos positivamente que una educación completa no es tal si no encierra en sí su correspondiente educación física.

¿Por qué no tiene la educación física en Chile su batalla ganada ante la opinión pública ni ante los intelectuales, como la tienen la medicina, la ingeniería, la pedagogía, o la música, ni aun dentro de la Universidad? ¿Por qué el desdén de los intelectuales, de las autoridades y de los políticos, cuando no se mira ésta desde el ángulo del interés electoral?

Un factor es, posiblemente, la propaganda repetida y majadera de la prensa que, si bien en parte atrae hacia el deporte a la multitud y ayuda a difundirlo, contribuye, también, por la forma monótona y vulgar de hacerla, a que el intelectual se sienta opuesto al futbolista, que le aparece como muestra de una animalidad exaltada, en desmedro de lo espiritual.

Pero la causa principal hay que buscarla en la deficiente preparación humanística del intelectual, entendiendo por ello el desequilibrio en su formación, como resultado de la no enseñanza, durante los estudios secundarios o universitarios, de los valores de la educación física. Efectivamente, toda persona que haya finalizado sus estudios secundarios, tiene un concepto general de la cultura en todos sus aspectos principales, menos en el que atañe a educación física. Es cierto que, con mayor o menor frecuencia, según su afición y oportunidades, ha practicado alguna de sus formas; pero sin que sepa el porqué de su valor. Nadie, en ninguna cátedra, al revés de lo que ocurre con los otros ramos, le ha informado sobre ello. Ni el profesor de Higiene ni el de Biología podrían hacerlo, ya que tampoco ellos han sido informados, ni siquiera en sus estudios profesionales universitarios. El programa de educación física en los colegios secundarios debería, pues, comportar impartición de conocimientos y explicación de motivos. Ni el médico, ni el periodista ni el pedagogo en los demás ramos, cuya influencia puede ser decisiva en materia de higiene, educación y deporte nacionales —y en educación física, por consiguiente— reciben durante su formación secundaria y profesional, información alguna, que haga patente el valor de la educación física, así como la reciben en cuanto a los otros aspectos de la cultura, tales la Historia, la Literatura, las Ciencias Biológicas, etc.

No es raro, entonces, que la educación física no encuentre un apoyo decidido en el Cuerpo Médico, en el Magisterio, ni en la Prensa, ni en la misma Universidad. Y no es raro, por lo tanto, que la voz del Instituto, en medio siglo de campaña, no haya tenido eco sino a medias.

Se explica en parte así, el desdén de los intelectuales, autoridades y políticos.

Y se impone, pues, la introducción de la materia pertinente en los planes de estudios de las escuelas de Medicina, de Pedagogía y de Periodismo.

Para el Instituto Pedagógico y para la Escuela de Periodismo, que pertenecen a la misma Facultad, hemos pedido dicha inclusión de materias en los planes de estudios respectivos, cosa que hasta ahora no ha sido aprobada.

Lo hemos pedido para el Instituto Pedagógico, haciendo ver que, siendo la educación un todo que en parte importante es integrado por la educación física, no es posible que un educador, cualquiera que sea su especialidad, lo ignore todo en un aspecto como éste, y que, durante su formación profesional, nada se le diga al respecto. Tal situación implica un desconocimiento del sentido de totalidad del proceso formativo y del concepto de unidad de la educación, ya presentida por los griegos y que nosotros, sin embargo, no damos aún por aceptada.

Tal situación hace que en un momento dado el profesor de educación física, al estudiarse en común en el liceo un problema de orden general, pueda sentirse aislado ante sus colegas de los otros ramos o en discrepancia con el Rector del liceo. El profesor de educación física podrá no ser un matemático; pero sabrá del valor de las Matemáticas por figurar este ramo en su formación hu-

manística. El profesor de Matemáticas, en cambio, aunque haya sido un buen ejecutante en gimnasia o en deportes, no sabrá realmente del valor de la educación física por no haber recibido información científica alguna sobre ello. De este modo, difícilmente habrá un consenso general del profesorado y de las autoridades educacionales en lo que a educacion física se refiera. No podrá haber tampoco una cooperación consciente, eficaz y pareja del profesorado en lo que atañe a educación para la salud, uno de los objetos primordiales de la escuela actual y en el cual juega la educación física tan ingente papel.

No olvidemos, tampoco, que el futuro profesor de educación física, aparte de los ramos biológicos y de los ramos específicos de su carrera, estudia ramos de orden pedagógico y general, incluyendo, además, materias como Introducción a la Filosofía, Historia y Filosofía de la Educación, Sociología, al paso que a los futuros profesores secundarios de las otras asignaturas nada aprenden sobre el problema de la educación física.

Hemos pedido lo mismo para la Escuela de Periodismo, teniendo en cuenta la enorme influencia de la prensa y el hecho de que, ante el auge del deportismo contemporáneo, dedica a él mayor número de páginas que a cualquier otro aspecto de las actividades humanas. Se comprende que, dado el gran número de individuos que devoran, por así decir, las páginas deportivas, la calidad de ese contenido, será de inapreciable valor para formar opinión, para educar, para guiar, en lo que a deportismo y educación física se refiere. Fácil es comprender el gran beneficio o el gran daño que el periodista deportivo puede hacer en este aspecto a la nación. En más de 30 años de campaña, hemos podido apreciarlo. Se impone, pues, el que el futuro periodista adquiera conocimientos sobre las bases del problema educacional, incluyendo, particularmente, la educación física.

La solución estaría, para ambos casos, no sólo en la inclusión de conocimientos teóricos fundamentales de este ramo en la educación secundaria, sino en la inclusión de dichas materias, con mayor profundidad, en el plan de estudios de ambas carreras: Pedagogía y Periodismo. Y es eso lo que persigue el Instituto.

Aunque muy lejos de haberse conseguido todo lo propuesto, el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile ha dejado ya de dar sus primeros pasos. Ha alcanzado su madurez. Ha dado frutos. Se ha hecho necesario. La enseñanza nacional, en su conjunto, no podría concebirse ya sin él o una institución similar. Tiene un significado preciso, individualidad propia y ha cumplido un papel bien delineado en nuestra colectividad.

Ha servido de enseña y de adalid en la lucha por la educación total y la unidad de la enseñanza, empeñándose en imponer, como parte integrante de la educación completa, la educación por el ejercicio, la destreza técnico-manual, el dibujo y el canto, la alimentación, crianza y formación del niño, el cuidado y arte del hogar, la rehabilitación por el ejercicio físico, siendo la primera institución nacional que haya abierto brecha y señalado rumbos en estas ramas del conglomerado educacional, aunque algunas de ellas hayan sido, con razon o sin ella, desgajadas de su estructura primitiva.

El valor del Instituto se traduce actualmente en la dación constante al país de profesionales de calidad, que se han hecho indispensables, en las tres Secciones, de que al presente consta: Educación Física, Alimentación y Educación para el Hogar, Kinesiterapia, actividades todas que, directamente, afectan la formación y la rehabilitación del hombre y que están en la base misma de la vida nacional.

Su valor se traduce, también, por la investigación científica de alto vuelo que algunas de sus cátedras realizan y que trasciende en las tesis de prueba; por la obra de cultura que de todas sus cátedras fluye, por su revista técnica con más de veinte años de existencia, por el impulso orientador del deporte nacional y por la labor de extensión que continuamente parte de él, siendo llevada por alumnos y profesores a las diversas regiones del país.

Su volumen, influencia e importancia en el medio son, evidentemente, mayores que en sus primeros años. Pero todo lo hecho es un mínimum si se compara con la tarea enorme que se presenta por realizar.

No deseamos emprender la relación larga y fatigosa de sus deficiencias y la angustiada lucha en vano por remediarlas. Sólo a grandes rasgos diremos que, encerrado en un local que ya en 1910, cuando llegó a él, era insuficiente y destinado en principio a diferente objeto, cada día se ha ido haciendo más y más estrecho e inadecuado, especialmente por la falta de internado, gimnasios, salas y los terrenos indispensables a una escuela de educación física y técnica moderna. Es bien comprensible que después de medio siglo de vida, después de medio siglo de evolución y renovación de las técnicas pedagógicas, después de medio siglo de constante aumento de las necesidades y exigencias de la educación física, del arte y ciencia aplicados a ella, los requerimientos materiales sean mucho mayores que los que en un principio pudieron satisfacer.

Tenemos planes de estudios profundizados y ampliados tanto en lo biológico y en lo pedagógico, como en los ramos específicos de las profesiones que en él se siguen, que implican deberes mayores en un mayor tiempo de duración de los estudios. Tenemos mayor volumen de alumnos, mayores exigencias para ellos, mayores compromisos con el medio externo, de acuerdo con las solicitaciones de la nueva época. Tiene el Instituto mayor necesidad de hacerse presente, luchar y difundir en un medio externo más rico y exigente, ante el cual la responsabilidad es mayor.

Todo esto hace patente la incomprensión y la injusticia de que, negándose los medios materiales, se constriña a nuestra escuela a retardar su progreso y a no cumplir el papel que de acuerdo con la época le corresponde.

Por otra parte, a medida que la población crece, que la cultura se extiende, que la de-

mocratización nivela y mezcla las antiguas clases sociales, a medida que la facilidad de información en el mundo occidental permite hacer comparaciones, se hacen más evidentes nuestro atraso y nuestros vacíos en materia de educación física escolar. Lo cual suele achacarse, como culpa, aunque injustamente, al Instituto de Educación Física y Técnica. A él no incumbe, esencialmente, otra cosa que la preparación de los técnicos y dar la orientación. A nadie se le ocurriría culpar a la Escuela de Medicina por una mala organización del Servicio Nacional de Salud, o a la Escuela de Arquitectura por falta de viviendas populares.

La carencia de locales y demás medios para la educación física escolar en todas sus categorías, es en Chile un hecho realmente asombroso, en absoluta discordancia con la época y con las apariencias reflejadas en la prensa deportiva. Está, también, en franca contradicción con los avances hechos en otros aspectos de nuestra cultura.

Este atraso en nuestra educación ha llamado la atención del extranjero. En un trabajo publicado en la revista "Education physique et sport", de París (número de abril de 1956), titulado "L' Education Physique au Chili", se muestra al desnudo nuestra indigencia en educación física escolar. En Santiago, dice el articulista, los terrenos de educación física utilizables para las escuelas primarias son prácticamente, inexistentes. Sin embargo, las escuelas situadas al lado del gran Estadio Nacional, agrega, se benefician de terrenos apropiados. Al hablar de la educación física en la enseñanza secundaria, dice: "El problema de los terrenos e instalaciones es también tan grave como en la enseñanza primaria". "En Santiago, continúa, sobre diez liceos fiscales para hombres, tres no tienen ninguna instalación a su disposición, otros tres poseen locales prácticamente inutilizables, cuatro solamente pueden enorgullecerse de gimnasios convenientes, entre los cuales se destacan los del Internado Barros Arana".

Se extraña también el señor Marcelin, autor del artículo en referencia, entre otras cosas, con toda razón, de que no exista en Chile un cuerpo de inspectores de educación física que facilite para un ascenso y estimule la conciencia profesional del funcionario.

En cuanto a la enseñanza superior, el autor, después de mencionar las cuatro universidades, Universidad de Chile, Universidad Católica de Chile, Universidad de Concepción, Universidad Técnica "Federico Santa María", continúa: "Esta última es la única en donde los estudiantes están sometidos a una educación física obligatoria. Su gimnasio espléndidamente equipado, su estadio, su piscina, la concentración de un número relativamente reducido de estudiantes, sus profesores competentes, permiten la realización de un programa racional de educación física".

"La educación física general "voluntaria", sin criterio selectivo, no está organizada prácticamente sino en la Universidad de Concepción. Dos vastos gimnasios, uno reservado al trabajo educativo, otro al espectáculo (sus graderías están previstas para cuatro mil personas), un estadio en construcción, una piscina calentada en proyecto y la buena voluntad de la Dirección, permiten un encaminamiento rápido hacia el régimen de educación física obligatoria.

"La Universidad de Chile y la Universidad Católica están bajo el régimen del deporte de selección. Deformidad monstruosa y regresiva, el profesionalismo entorpece allí la evolución normal de la educación física universitaria. Hace estragos, principalmente, en el dominio del fútbol; cada una de estas dos Universidades mantiene equipos de pseudo-estudiantes que enfrentan los otros grandes circos de fútbol comercial. En básquetbol se ofrecen costosas becas a jugadores americanos de valor".

He aquí una muestra de cómo ve nuestros defectos un distinguido profesor francés que nos conoce bien y cómo nos presenta, en un extenso y bien documentado trabajo, no sólo ante el público profesional francés, en una de las mejores revistas técnicas especializadas de la gran nación latina, sino también ante el público profesional de todos los países a donde dicha revista llega. Si la voz del Instituto y del profesorado de educación física hubiera sido oída por las autoridades, no haríamos hoy un ridículo semejante.

De acuerdo con el interesante trabajo de Carlos Vera, realizado con motivo de un proyecto de construcción del Instituto de Educación Física y Técnica en 1956, la educación física obligatoria dependiente del Estado en Chile, en cuanto a su organización, está con un retraso de más de treinta años con respecto al plano internacional. Con esto está también de acuerdo el hecho decepcionante, según las estadísticas del mismo estudio citado, de que los profesores titulados que trabajan en educación física secundaria en los colegios fiscales sólo llegan a un 54% del total, y los que lo hacen en los colegios secundarios particulares, a un porcentaje de sólo 39%. Los otros son, por lo general, normalistas con cursos breves de especialización en educación física, militares, religiosos o personas simplemente aficionadas.

Esto es debido a la insuficiente remuneración, a la escasa seriedad en los nombramientos por influencias políticas o de otro orden y a que el Instituto de Educación Física y Técnica, por sus deficientes condiciones materiales, no suministra el número necesario de profesores del ramo para el país.

Cegados por el miraje del deportismo espectacular, que confundimos en Chile con la educación física, no hemos podido comprender aún que nada que se construya fuera de la escuela tiene un valor hondo y definitivo. No distinguimos entre lo formativo y lo olímpico. No reparamos en que no basta ayudar directamente el deportismo del adulto para construir y organizar la educación física de un país. Olvidamos que el valor de ésta para la nación está en relación directa con su extensión a las masas que la forman. Sólo tiene valor en la medida en que sus millares de escolares y jóvenes la conozcan y practiquen. Debe impartirse, entonces, con profundo sentido social. El deportismo de competición es seleccionador y minoritario. La educación física escolar es igualitaria y democratizante.

El Instituto ha sostenido siempre con renovado ardor que, para servirnos de la educación física como factor de formación, de salud colectiva, factor de producción y bienestar social, no hay otra vía que el ponerla al alcance del pueblo, ofreciéndole los medios materiales, la organización y los técnicos que deben enseñarla y dirigirla. Y que por esta vía en primer lugar está la escuela, por ser la educación física un componente inseparable de la educación integral y ser el organismo en formación del niño, más influenciable que el adulto, desde el punto de vista biológico, psíquico y social.

El Instituto recalca el valor del profesor de educación física como eje del movimiento educativo físico moderno y, por consiguiente, el deber ineludible del Estado de dar los medios para prepararlo bien.

Afirmamos la importancia de la ayuda del Estado al deporte espectacular de selección por su gran valor de estímulo, de propaganda, de recreación. Pero afirmamos, también, que lo esencial está en las bases, en construir y organizar en el país, en suministrar locales, útiles deportivos, técnicos que enseñen. Al lado de esto, la inversión de fondos del Estado en espectáculos, en jiras deportivas de las que tan pocos aprovechan, tiene mucho menos valor. Pero menospreciamos lo esencial por lo accesorio. No queremos comprender tampoco, que sólo a expensas de una buena educación física social, cuya más firme base es la escuela, podremos asentar la eficiencia deportiva nacional.

El Instituto ha desarrollado estas ideas en innumerables reuniones ante Ministros, parlamentarios, autoridades universitarias, periodistas, dirigentes deportivos, pedagogos, militares. Se ha servido del diario, la revista, la charla directa o en difusión radial, haciendo una labor que directamente no le es obligatoria, como no lo es para la Escuela de Medicina hacer labor de medicina pública, ni para la de Leyes, ocuparse de legislación social.

Sin embargo, continúase construyendo nuevas escuelas sin locales para educación física, ni se completan y habilitan las antiguas, ni sale aún del estado de proyecto la construcción del nuevo edificio para el Instituto de Educación Física y Técnica. La Ley de Educación Física desde hace tantos años esperada y que contemplaría la solución de los problemas esenciales en este campo, estudiada ya en diversos proyectos, tampoco es realidad aún. Pero la ayuda fiscal al deportismo de espectáculo y las jiras al extranjero, bajo el pretexto del mejoramiento físico de la raza, eso sí que continúa sin interrupción.

Sabemos muy bien que no es lo fundamental la falta de fondos para afrontar el problema, sino la falta de criterio o de interés para considerarlo.

Ha escaseado, también, la inapreciable ayuda de la prensa deportiva, como si no se comprendiera que una eficiente educación física social es base indiscutible de la grandeza deportiva del país. Desde el punto de vista deportivo internacional, hemos insistido muchas veces en que una nación de bajo nivel educativo físico escolar, no tiene posibilidades de figuración segura y permanente. Los altos exponentes del deporte sólo por rarísima excepción surgen desde un bajo nivel medio. Los resultados de los grandes torneos internacionales lo demuestran a menos que se trate de una rígida selección sobre enormes masas de población, dentro del marco de una organización totalitaria. No podría ser de otra manera. Una multitud infantil adiestrada en las destrezas deportivas en la escuela misma, suministra, evidentemente, base de más alto nivel medio para la selección.

Técnicos deportivos seriamente preparados y no simplemente empíricos, debieran tener a su cargo, más tarde, la especialización del deportista. Pero los dirigentes deportivos, en general, rehusan aún, corrientemente, admitir como entrenadores a profesores de educación física nacionales especializados. Prefieren al extranjero, aunque su preparación y eficiencia sean inferiores. Esto constituye otro error, partido de un viejo y arraigado prejuicio.

Es evidente también que, dado el gran desarrollo alcanzado hoy por las técnicas deportivas, existe ya la necesidad de una especialización tal, que no puede ser lograda por un profesor de educación física en varios deportes a la vez. De aquí que se imponga la formacion del técnico deportivo especializado y de entrenadores para cada rama, con una preparación general básica, en un Instituto o Escuela de Deportes, como ocurre en los países en donde hay mayor comprensión de estas cosas. Podríamos citar, entre otros, el Instituto Nacional de Deportes de París y la Escuela de Deportes de Bosön, en Suecia.

Nuestro Instituto ha tenido, desde hace años, el propósito de establecer permanentemente la formación del técnico deportivo y del entrenador en cursos especiales; pero la carencia de medios económicos no lo ha permitido. Ha esperado en vano la aprobación del último proyecto de Ley de Educación Física que contemplaba fondos con este objeto.

Sintetizando este enfoque de nuestro Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile, en su medio siglo de existencia, para ver qué significa y representa, podemos decir que es un pequeño brote, en un pequeño país de un gran continente, en el campo educacional de la cultura occidental, de estirpe greco-latina, enraizada, a su vez, en viejas culturas precedentes.

Se ha desarrollado en el campo de la educación chilena en línea ascendente, a veces zigzagueante, en un ambiente casi siempre adverso y con un vigor interno que le ha permitido subsistir, sobreponiéndose a dificultades que parecieron imposibles de vencer.

Su originalidad y su valor se muestran en haber nacido muy temprano en la América Latina, como punta de lanza, hiriendo la antigua enseñanza intelectualista, unilateral y verbalista de nuestros mayores, sacando a luz el valor de lo biológico en la educación, llamando la atención hacia las funciones de la vida y la capacidad orgánica de acción, para

integrar una educación total, mirando no sólo hacia un mejor tipo de hombre, biológicamente hablando, sino hacia un real y pleno humanismo, con un equilibrio tal entre lo espiritual y lo físico, que facilite la expansión máxima de las posibilidades de la persona.

Estrechado entre el viejo intelectualismo unilateral, desdeñoso de lo corporal y lo biológico por un lado y el deportismo espectacular por otro, el Instituto abre difícilmente su camino buscando la armonía del hombre total y equilibrado, que la nueva educación pretende.

La labor actual del Instituto, realizada mediante sus tres Departamentos: Educación Física, Alimentación y Educación para el Hogar, Kinesiterapia, mira a la formación y rehabilitación neuromotriz del hombre, afecta a la base de la vida nacional y de la capacidad de acción de nuestra colectividad. Los tres, miran hacia la educación para la salud, preocupación esencial en la escuela nueva y deber ineludible de todo pueblo que aspire a perdurar con alguna significación en el nuevo mundo que nace.

En estos tres aspectos, ha sido la primera institución que ha puesto en el país los sillares básicos.

Fué la primera institución en la América Latina que exigió y obtuvo calidad universitaria para la enseñanza superior de la educación física, basándose en que ésta arranca de las ciencias mismas de la vida, que el futuro educador debe conocer a fondo para cumplir conscientemente su papel. Comprendió la primera que la investigación estaba al lado de la formación de un profesor habituado a la seriedad científica, capacitado no sólo para enseñar técnicas, sino para interpretar para orientar y dirigir, con posibilidades ciertas de progreso.

De acuerdo con esta línea, fue que participó el Instituto con trabajos de investigación, ya en 1935, en el Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas, que los ha continuado en sus laboratorios y que mantiene su revista desde 1934.

El insistente empeño del Instituto en afirmar el concepto de educación física social y actuar en consecuencia, dando preeminencia a la multitud infantil de las escuelas y al deporte popular, en toda la gama social, como base ineludible de una nación sana, eficiente en el trabajo y deportivamente destacada, en contraposición al concepto del deporte circense y comercial, como atención preferente del Estado, constituye, conforme a lo dicho en páginas anteriores, otra de sus características.

Aunque el Instituto, pese a todos los embates, ha seguido una línea ascendente, aunque ha llegado a su cincuentenario manteniendo su unidad y su relativa independencia, serias dificultades entraban hoy en día su marcha e ingentes peligros lo acechan.

La mayor de las dficultades está, como lo hemos expresado, en la estrechez económica que rebaja su enseñanza, limita su expansión y lo estrangula, justamente cuando las necesidades del país están requiriendo en mayor número a los técnicos que forma en sus tres Departamentos.

Otra dificultad está en su situación de dependencia, bajo la tuición de la Facultad de Filosofía y Educación, a la que pertenece, cuyos miembros en su inmensa mayoría profesores del Instituto Pedagógico, sin interés directo en nuestros problemas, están en condiciones de decidir sobre ellos, sin que nosotros, los realmente afectados, podamos, a veces, influir.

En conexión con esto mismo está el hecho de que el Instituto de Educación Física y Técnica, con más de 60 cátedras, más de la mitad de las cuales son de carácter indudablemente universitario, con cerca de 500 alumnos para tres carreras universitarias diferentes y con medio siglo de historia —lo que prueba la necesidad de su existencia y la solidez de su estructura— no pueda tener representación directa en el Consejo Universitario. No puede tener voz directa en esa alta corporación, porque, formando parte de una gran Facultad, constituída en su mayor parte por profesores de una escuela de mayor importancia que la nuestra, el Instituto Pedagógico, corresponderá siempre a éste la representación directa en el Consejo. El Instituto de Educación Física y Técnica, en cambio, estará representado siempre en el Consejo por un profesor del Instituto Pedagógico. Ahora bien, por extraordinarias que sean las dotes de la personalidad escogida para esta representación, su mayor interés estará, lógicamente, puesto en los problemas de la escuela que mejor conoce y a la cual pertenece.

Una de las soluciones para esto, estaría en la creación de una Facultad separada, como se ha concedido a otras escuelas universitarias con menor antigüedad, con menor número de cátedras científicas, con menor número de alumnos y menores exigencias para ellos.

Una amenaza que continuamente acecha al Instituto de Educación Física y Técnica, la constituyen las tentativas de reforma que desde el Instituto Pedagógico frecuentemente se plantean y que nos afectan y envuelven por ser parte de la misma Facultad.

Declaramos formalmente que no somos reacios a las reformas y que estamos dispuestos a estudiar y aceptar las proposiciones que convengan y a insinuarlas nosotros mismos. Pero es el caso que las reformas planteadas hasta ahora en el seno de la Facultad, referentes a nueva estructuración, orientación y organización de los estudios y de la Facultad, que han implicado dilatadas discusiones, con miras especialmente al Instituto Pedagógico, no enfocan nuestros problemas de fondo, concretos y precisos y que provienen, especialmente, de la insuficiencia de elementos: local adecuado, gimnasios, auditorios, pistas, piscinas, laboratorios, bibliotecas, útiles de trabajo, internado y, además, un quinto año de estudios para dar a las materias la profundidad y extensión que la continua adquisición de nuevos conocimientos y complicación de las técnicas exigen.

Además, las reformas planteadas con miras a la implantación de una Escuela Unica de Pedagogía han tendido siempre a debilitar la unidad docente y administrativa del Institu-

to, disminuyendo su importancia y su relativa libertad económica, al incorporarlo como Departamento o Sección al Instituto Pedagógico (Escuela Unica de Pedagogía), ya sea en su totalidad o en una parte de sus cátedras, las de caracter biológico o pedagógico general, constituyendo con el resto, es decir, con los ramos específicos de la profesión, una escuela tecnica preparatoria, el Instituto de Educación Física y Técnica propiamente tal.

Estimamos que la conservación del Instituto de Educación Física y Técnica, como escuela separada, le da fuerza, cohesión y eficiencia y que se justifica por el caracter específico bien delineado en su enseñanza, eminentemente práctica en su aplicación posterior, y dirigida principalmente a la formación y rehabilitación en el aspecto psico-somatico, lo que la diferencia netamente de la enseñanza a predominio intelectualista que se realiza en el Instituto Pedagógico.

Interpretamos y aceptamos el concepto de "escuela única de pedagogía", como cuerpo de doctrina, como unidad de orientación, de organización y de acción en la enseñanza nacional; pero no como la concentración de la formación de todo el profesorado en un solo gran establecimiento, bajo una sola unidad administrativa y docente, lo que aminoraría aun más nuestras posibilidades de recursos, nuestra importancia y la independencia que necesitamos.

Se ha argumentado que la desintegración del actual Instituto, retirándole sus cátedras biológicas para concentrarlas en un Instituto de Ciencias, iría en beneficio de la investigación científica en la Universidad. Probablemente así sea, sobre todo para la investigacion pura. Pero lo que nosotros sobre todo necesitamos es Fisiología y Bioquímica aplicadas al trabajo y a la nutrición, una investigación dirigida a problemas específicos, que bien pudiera justificar la existencia de laboratorios propios, como hasta aquí hemos tenido.

Los Institutos de Educación Física de Estocolmo, de Bruselas, de Copenhague, entre muchos otros que existen como escuelas separadas, individualizadas, con estudios completos, han realizado y realizan excelente investigación científica aplicada a la educación física en sus propias cátedras.

Miramos hacia adelante y no hacia atrás. La época de la dependencia de la educación física y de los ramos técnicos del Instituto Pedagógico (1902), ha sido superada. La reforma de la Facultad de Filosofía y Educación de 1944 nos dejó un saldo de perturbaciones, pérdida fatal de tiempo y, relativamente, mayor pobreza.

La sola creación en los últimos decenios de numerosos Institutos de Educación Física como escuelas separadas en diversos países, nos da la razón en cuanto a la conservación de nuestro Instituto como escuela individualizada.

Nuestro Instituto ha sido uno de los primeros en levantar la enseña de la investigación científica aplicada y el primero que ha rendido frutos entre las escuelas similares latinoamericanas, gracias, muy especialmente, a las cátedras de Fisiología, Bioquímica y Nutrición, Biología, y al profesor Luis Vargas Salcedo, bajo cuya Dirección se crearon los laboratorios en 1932. Creemos, sin embargo, que el primer objeto de nuestra escuela, su primera razón de ser, fue la formación de educadores y que nada debe desviarnos de ese objetivo principal. Y no únicamente con respecto a la enseñanza secundaria, sino, también, a la preescolar, a la primaria, a la universitaria, al mundo deportivo y a todos los campos en que la educación física de la juventud, la rehabilitación neuromotriz y la educación de la madre debe ser realizada por los técnicos que preparamos.

Por eso, estimamos que, si bien la investigación científica constituye un deber esencial de la Universidad y está en la base de la preparación profesional, no puede ésta ser supeditada por aquélla.

En extenso oficio exponiendo al señor Rector la situación y necesidades del Instituto de Educación Física y Técnica, en agosto de 1955, decíamos lo siguiente:

"Todas las escuelas universitarias tienen sus aspiraciones, sus derechos, su razón de ser. Responden a necesidades esenciales del país. También la nuestra. No es justa por lo tanto, la situación de inferioridad y subestimación en que se encuentra. Si en los últimos años la Universidad ha dispuesto la creación de las Facultades de Ciencias y Artes Musicales, de Ciencias y Artes Plásticas, del Instituto de Extensión Musical, de la Escuela de Danzas; si ha procurado un extenso y moderno local para el Instituto Pedagógico, si ha dotado sus laboratorios, si ha adquirido un hermoso local para el Club Deportivo de la Universidad de Chile, si ha obtenido una ley para fomentar ampliamente la investigación científica, si ha desarrollado en forma admirable su labor de extensión universitaria y ha realizado importantes progresos en todas sus escuelas y facultades, es también equitativo y justo que toque su turno de atención y beneficio a la formación del profesorado nacional de educación física y de alimentación y educación para el hogar". (1).

Pero ese turno a que nos referíamos aún no llega. Son otros los campos hacia donde se dirige la visión y la dinámica de las autoridades universitarias.

Tenemos la impresión de que no se valoriza nuestro esfuerzo, de que nos encontramos demasiado solos, como en aquella angustiosa crisis de 1944. Aunque hemos tenido en nuestro Cuerpo Docente a personalidades influyentes que han ocupado cargos destacados en el Gobierno y en la Universidad, el Instituto poco ha aprovechado de ello.

Nuestra escuela, si ha de sobrevivir con éxito, si ha de sortear los peligros que la amenazan, deberá responder adecuadamente a los problemas que se le están planteando. Ahora bien, ni la época, ni las exigencias del medio ambiente, son exactamente las mismas que cuando se la concibió, hace medio siglo. El mundo ha cambiado. No se vive ya como en los primeros años del siglo, con esa con-

(1) Debemos agregar ahora también al kinesiólogo.

fiada satisfacción de haber encontrado todos los caminos, en la engañosa tranquilidad de un mundo que a muchos parecía estable y seguro en todos los dominios del hacer.

La historia, ha vuelto a ponerse en movimiento, tumultuosamente, intensamiente, totalmente, afectando todos los campos de la actividad humana.

En educación física, se había también participado, en cierto modo, de aquella satisfacción y esa confianza, al pretender que por intermedio de la gimnasia, planeada y reglamentada minuciosamente a fines del pasado siglo, a base de principios "inmutables", se habría resuelto el problema, una vez que esa gimnasia, difundida su técnica, se hubiese implantado en todo el ámbito del mundo.

Pero he aquí que también en educación física el carro de la historia ha renovado su marcha. Una evolución de medio siglo en las técnicas pedagógicas y en las ciencias que le sirven de base, el nacimiento de un movimiento deportivo de un volumen e importancia social sin precedentes, condiciones de vida muy distintas que el industrialismo y la técnica provocan, constriñen a la educación física a diversificarse, investigar y adaptarse a nuevas exigencias.

Es por eso, por lo que el Instituto de hoy es diverso del de principios del siglo, en cuanto a la extensión y profundidad de las materias que en él se enseñan, en requisitos y obligaciones para el estudiante y en cuanto a su posición y actitud misma hacia el medio externo. Es por eso por lo que está ante el imperativo de dar respuesta a las actuales exigencias si ha de cumplir, plenamente, su misión y si ha de superar la encrucijada en que se encuentra.

La enseñanza que imparte en sus tres secciones debiera estar a tono con el nivel científico alcanzado en la época que vivimos, desde el punto de vista conceptual, técnico-práctico y material.

Los profesionales que prepara, en calidad y número, debieran responder a nuestras necesidades. Con la preparación que adquieren, pueden desenvolverse; pero su número no es suficiente para el país; cualquiera estadística lo demuestra para los profesionales que en sus tres secciones se forman.

Ahora bien, los medios materiales que se le asignan, son insuficientes, en el momento actual.

Llegan a sus puertas candidatos a alumnos en un número mucho mayor que el que las condiciones materiales de la escuela permite recibir. Es obvio, entonces, que otras instituciones, fuera de la Universidad de Chile, se encargarán tarde o temprano de responder a las necesidades que el Instituto no logra llenar. Otra u otra sescuelas lo ayudarán o lo reemplazarán. Lo esencial es que las cosas se hagan, que el país tenga los profesionales que requiere.

En tal caso, dos cosas pueden ocurrir: o la Universidad de Chile y el Ministerio de Educación, ante la emulación que significa la creación de otras escuelas o cursos similares, procura los medios para que el Instituto prosiga al lado de aquellas su labor cincuentenaria, conforme a las exigencias del ambiente y de la época, o no lo hace, y nuestra escuela, no pudiendo responder a su misión, y por lo tanto, innecesaria, perderá progresivamente en importancia, hasta ser definitivamente reemplazada.

En cuanto al gran movimiento deportivo contemporáneo, debe el Instituto indudablemente mantener conexión con él. La investigación científica en el campo de la fisiología aplicada, de la bioquímica, la psicología y la didáctica, así como el progreso de las técnicas deportivas que para el buen encauzamiento y desarrollo de ese movimiento se requieren, deben interesar vivamente al educador físico, así como también el fenómeno social que el deportismo moderno significa. El Instituto debe sentir el papel que al educador físico corresponde como propulsor, cooperador y orientador en lo científico, en lo técnico y en lo social, en dicho movimiento, al lado del médico del deporte.

Por eso, la formación de técnicos deportivos y de instructores, ante la necesidad creciente de satisfacer a las instituciones deportivas y facilitar la difusión de las técnicas por las masas, es otro aspecto del problema, que el Instituto, directa o indirectamente debiera encarar. Pero para esto, también, se requiere la conquista de la opinión, ganando la batalla en las mentes influyentes, en las autoridades, en la prensa, y con ello, los medios económicos.

Desgraciadamente el último proyecto de Ley de Educación Física, elaborado por una comisión especial de la Cámara de Diputados, designada el 7 de julio de 1953, a base de diversos proyectos anteriores, el más completo de todos y que aparecía bajo mejores auspicios de aprobación a fines de 1956, antes del período eleccionario de 1957, quedó sin presentarse. Este proyecto, aunque con defectos, abordaba los problemas esenciales en el aspecto que tratamos, proponiendo su solución, y consultaba fondos que permitían al Instituto de Educación Física y Técnica salir del impase en que se encuentra.

¿Podrá el Instituto en el momento actual sobreponerse a las dificultades que lo cercan? ¿Podrá marchar hacia el futuro con paso vigoroso de victoria?

En lo esencial, depende de la calidad, abnegacion y voluntad de la gente que hoy lo forma, profesores y estudiantes, de su cohesión y decisión de lucha, de su permanente actitud de alerta y constante inquisición tanto en nuestras materias específicas como en lo que en torno a nosotros sucede. Si el menudo interés personal prevaleciese, si los cargos se interpretasen sólo como un medio de llegar a la jubilación y los alumnos llegasen sólo con la aspiración de prepararse a ganar su vida, toda esperanza sería vana.

Esta capacidad de lucha y de renovación, otras veces ya manifestada por el cuerpo docente y alumnado y en parte constantemente enriquecida por la juventud que año a año remoza nuestra casa, mantiene nuestra fe en la marcha resuelta hacia adelante, a pesar de todos los escollos.

Por otra parte, tenemos la certeza de que vamos por la buena vía, de que avanzamos en compañía de lo más selecto de los educadores de la nueva época.

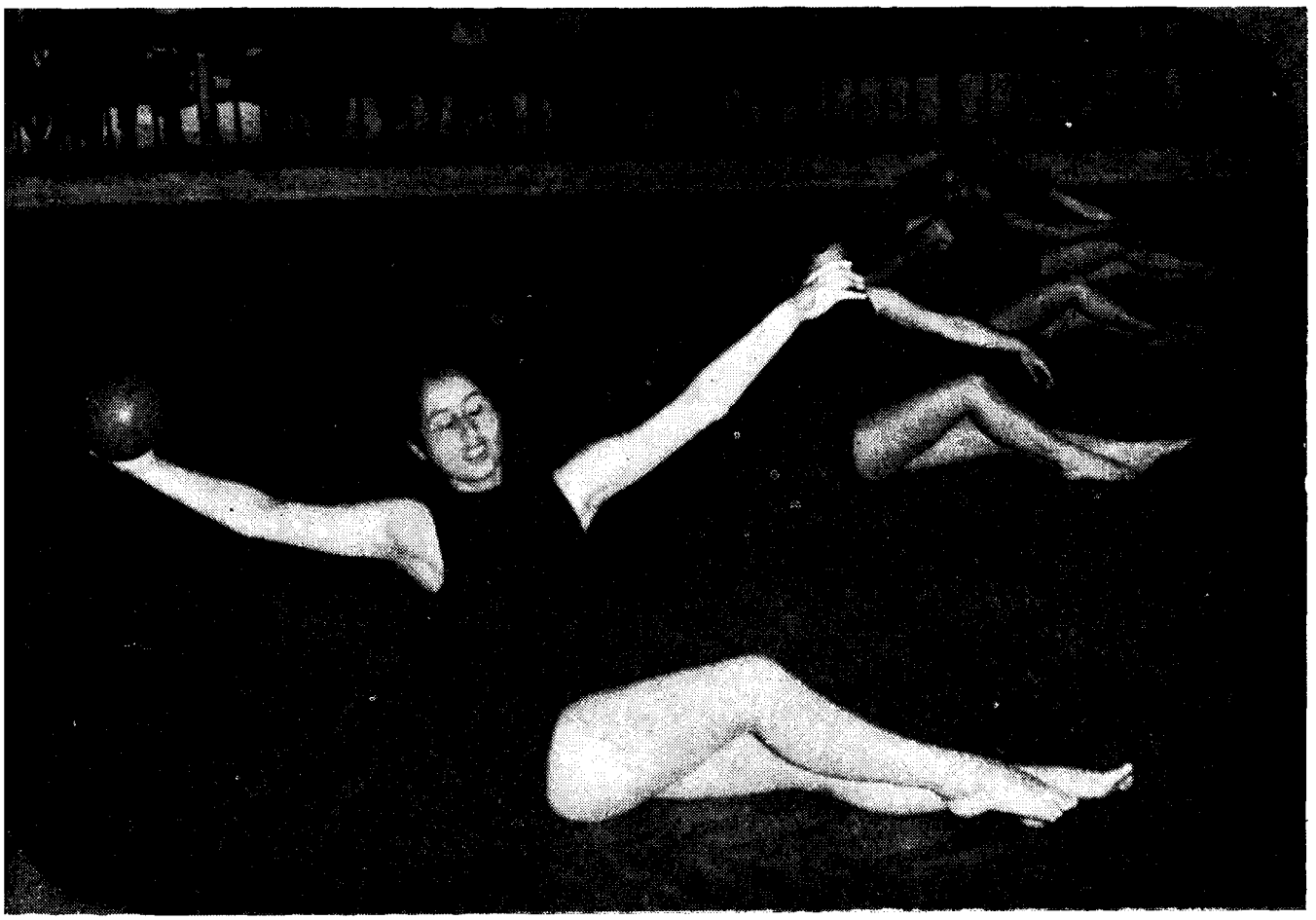
Hemos presentado, en grandes rasgos, una reseña y la posición del hoy Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile. Hemos intentado trazar, escuetamente, sinceramente y sin alardes, sin agrandarla ni empequeñecerla, la labor de esta escuela, su papel y sus problemas en esta primera mitad del siglo XX, dentro de la reducida porción de Humanidad que es Chile. Evidentemente, esta reseña no es completa ni bien acabada. Sírvanos de excusa los apremios constantes del trabajo diario y las preocupaciones consiguientes, que nos restan la tranquilidad y el tiempo necesarios para una elaboración mejor.

La obra que significa el Instituto, buena o mala, es una respuesta que hemos sido y estamos siendo capaces de dar a las necesidades y demandas en un aspecto fundamental de nuestra educación; la educación por el ejercicio, educación para la alimentación y el hogar, y la rehabilitación por el ejercicio del individuo dañado en su capacidad neuromotriz, asuntos todos que, como hemos expresado, tocan a las bases mismas de toda sociedad.

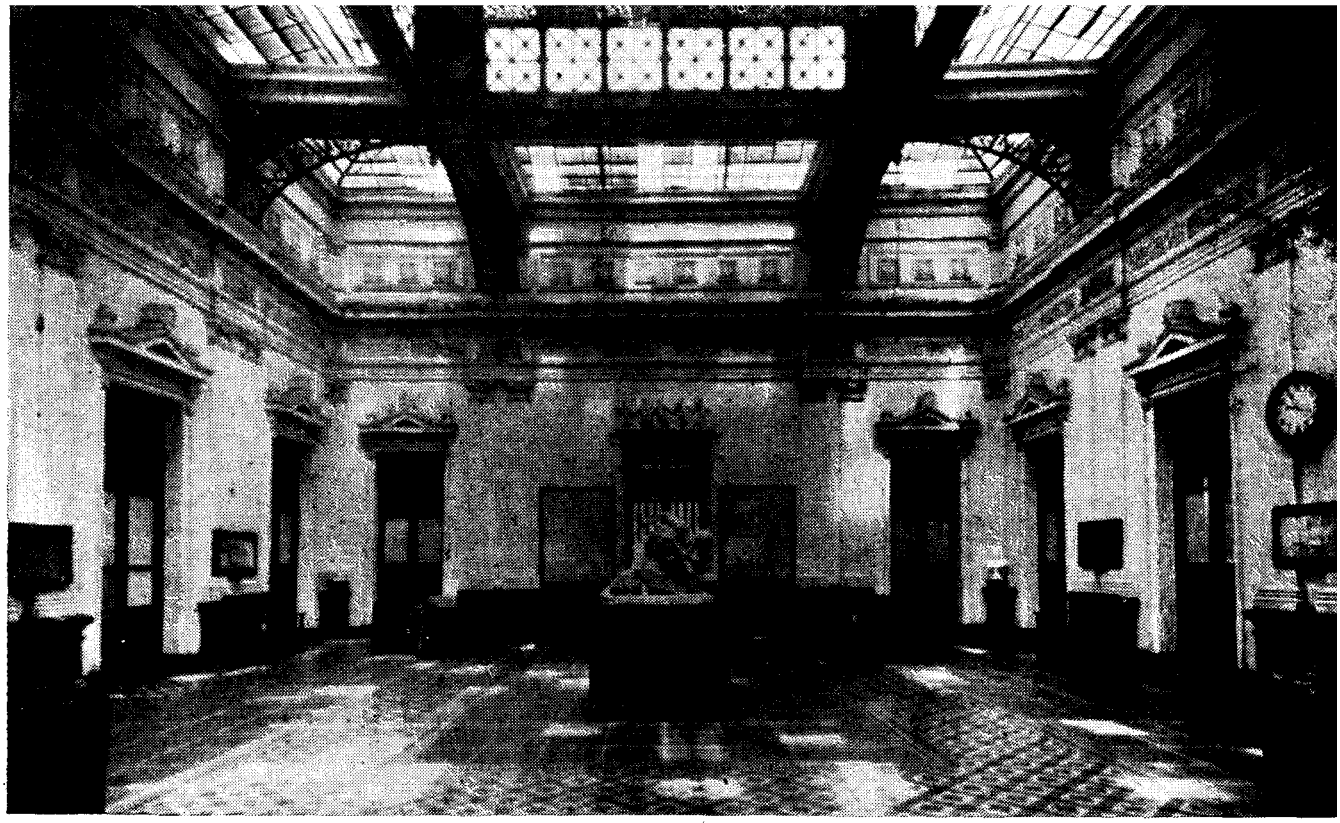
Puede esta obra criticarse y ser juzgada. Así lo deseamos. Sólo pedimos que la crítica y los juicios se mantengan constructivos, a fin de que el esfuerzo humano que la obra representa no se pierda y se ayude a conseguir los objetivos biológicos, espirituales y sociales que persigue, en servicio de nuestra juventud del presente y del futuro.

Y aún más, puesto que esta obra constituye parte de un problema más vasto y general, no sujeto a límites nacionales, que interesa, también a otros hombres, bajo otros cielos, aspiramos también a servir, más allá de las fronteras —que para educadores nunca debieron existir— con nuestra experiencia, si alguien desea recogerla y estudiarla. Por lo menos, en esta América nuestra, indolatina, que tanto necesita saber formar a sus niños, proteger sus reservas vitales y fortalecerlas, para ocupar un sitio digno y merecido en la nueva era que estamos viendo nacer.

13 FEB. 2013



Ejercicios sobre el terreno, con pelotas.



Vestíbulo del edificio en que funciona el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile (Morandé 750).

O.|13399.—"La Nación"